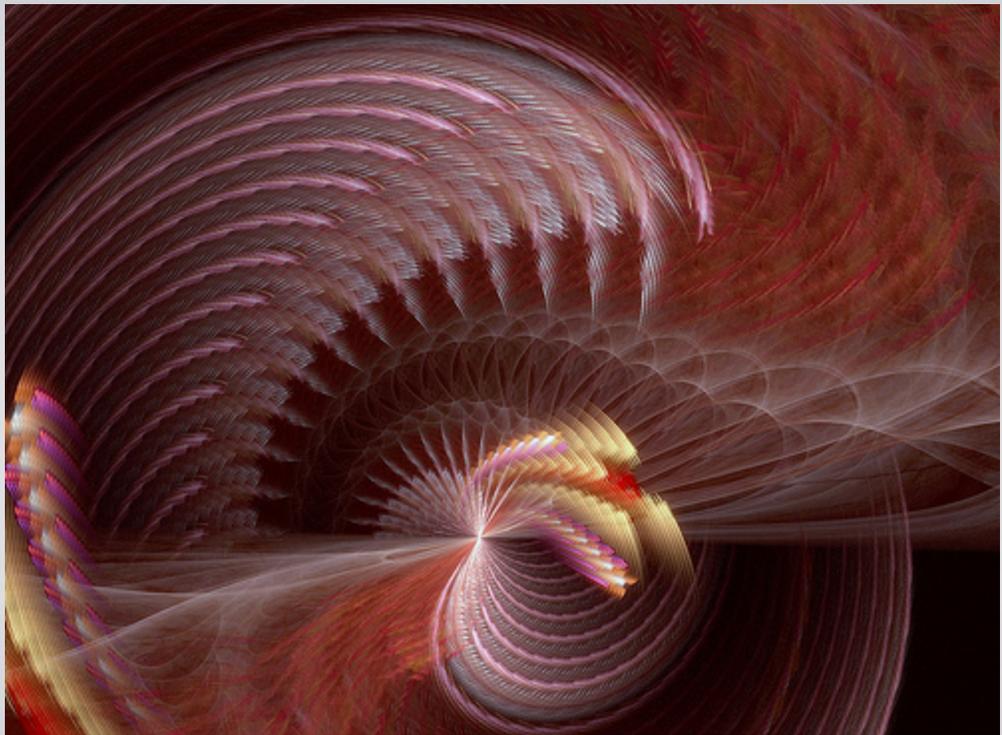


Complexus

Revista sobre Complejidad, Ciencia y Estética



VOLUMEN 4 DICIEMBRE 2008 NUMERO 2

PRESENTACION

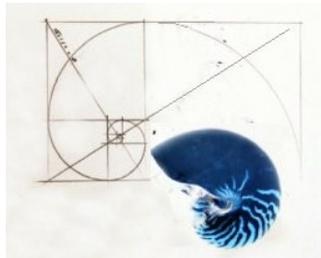
En la concepción de este mundo que supieron enseñarnos y que nos esforzamos por aprender, la relación como filosofía no tuvo lugar, para la mayoría de los corpus científicos este es un mundo dado de objetos que demanan al investigador, el que, elucubra interacciones, transacciones y coacciones entre otras formas de acción. La relación como filosofía está estrechamente conectada a la concepción de la experiencia como temporalidad e historia. De este modo, Complejidad, Ciencia y Estética se entronca con otras disciplinas para cuyo desempeño estos problemas constituyen temas centrales. Las variaciones de la urbanidad y la familia; la correlación entre lo propio y lo ajeno, lo público y lo privado; la universalización del mercado y el papel de la imagen y la apariencia en el intercambio mercantil, así como sus efectos en la mentalidad hedonista y consumista del hombre actual; la estetización de la política; el multiculturalismo y la correlación entre lo local y lo global, entre otros, resultan preocupaciones comunes a todos los estudiosos sociales. Tras el aparente antifaz de lo intrascendente, se proyecta en gustos, afinidades y conductas, la generalización de un modelo globalizado de hombre; la estetización del mundo actual constituye el marco social en que este se produce. Su complejidad nos inclina a considerarle un terreno de prioridad incuestionable.

Por todo lo anterior, El Instituto de Filosofía de Cuba, La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, La Pontificia Universidad Javeriana Carrera y La Corporación SÍNTESYS de Chile han creado la Revista Complexus la cual construye sus objetivos en la idea de Complejidad, Ciencia y Estética, seguros de diseñar y articular las redes de territorialidad desde las cuales emergerá esa narrativa discurso por donde el sujeto-cultura, del siglo XXI, se fundirá en una Ciencia Arte que entronque los afectos en la creación

EDITORIAL

de conocimiento. Los lectores de Complexus son Académicos, Profesionales consultores, Artistas, Científicos para los cuales el paradigma Cartesiano Positivista ha empezado a ser un problema en su cotidianeidad y que ven en este espacio un lugar de apertura a temas que nunca han estado divididos.

REVISTA COMPLEXUS
Complejidad, Ciencia y Estética



ISSN 0718-1515

Representante Legal
Corporación SÍNTESYS
AV. Holanda 3607 Ñuñoa
Providencia, Santiago de Chile
Teléfonos: 562 2236531 562 2091612
E-mail: corporacion@sintesys.cl

EQUIPO EDITORIAL

Editor General

ESTEBAN MUÑOZ
Corporación SINTESYS, Chile

Director Comité Editorial

Iván Oliva
Universidad Austral de Chile
Corporación SINTESYS, Chile

Comité Editorial

ALICIA PINO
Instituto de Filosofía de La Habana, Cuba
PEDRO SOTOLONGO
Instituto de Filosofía de La Habana, Cuba
GERARDO DE LA FUENTE
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
MAIRA SANCHEZ
Facultad de Filosofía, Universidad de la Habana, Cuba
ALEJANDRO MALPARTIDA
Corporación SINTESYS, Argentina
ALEJANDRO LAVANDEROS
Universidad Católica, Chile
NURILUZ HERMOSILLA
Corporación SINTESYS, Chile
DANIEL MALPARTIDA
Corporación SINTESYS, Chile
LUIS ANTONIO CIFUENTES
Pontificia Universidad Javeriana Colombia
ALBERTO J. L. CARRILLO
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
GUILLERMO SERRANO
Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

EQUIPO EDITORIAL

Asistente Editorial

NURILUZ HERMOSILLA
Corporación SINTESYS, Chile

Editor de Producción

EDUARDO FIOL
Corporación SINTESYS, Chile

Diseño Gráfico

CARLOS GATICA
Corporación SINTESYS, Chile

CONTENIDOS

Editorial

MAYRA ESPINA. UNA CONCEPCIÓN COMPLEJA DEL CAMBIO EL TIEMPO Y LA HISTORIA COMO BASE PARA REPENSAR EL DESARROLLO SOCIAL.	5
---	---

Artículos

CARMEN VALLARINO-BRACHO. DESPLIEGUE EPISTEMICO Y TEXTURA DE LO SOCIAL EN LA SOCIEDAD MODERNA	22
--	----

IDIELYN CABRERA MARRERO, EDISNER PEÑA HINOJOSA, ROBERTO PORTUONDO PADRÓN DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE Y COMPLEJIDAD	47
---	----

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ. EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.	71
---	----

ANA MARÍA OSORIO GONZÁLEZ, NINOSKA DÍAZ DE MARIÑA. ASPECTOS TEÓRICOS EMERGENTES DE LA COMPLEJIDAD EN LA GESTIÓN DE LAS REDES SOCIALES.	99
---	----

Editorial

UNA CONCEPCIÓN COMPLEJA DEL CAMBIO EL TIEMPO Y LA HISTORIA COMO BASE PARA REPENSAR EL DESARROLLO SOCIAL

Mayra Espina.

Ponencia para el 4to. Seminario Bienal Internacional Complejidad 2008.

INTRODUCCIÓN.

Puede decirse que el núcleo central de la tradición sociológica radica en el análisis de los procesos de cambio, en sus diferentes dimensiones-temporales (la historia, el presente, el futuro predecible, determinado o construible), espaciales (lo global, regional, nacional, local) y de escala de generalidad (la totalidad, las partes del sistema social, grupos, instituciones

El sociólogo español Lamo de Espinosa (2001) considera que “la sociología describió el triunfo de la modernidad frente a la tradición y, por ello, toda la sociología clásica está pensada a partir de una cesura que contrapone las sociedades tradicionales a las modernas y trata de pensar ese tránsito. Es, pues, en definitiva, una teoría de la modernización. (...) la perplejidad ante la emergencia de una nueva sociedad europea a partir del siglo XVIII fue la experiencia fenomenológica constitutiva de la indagación social, y

MAYRA ESPINA.

así toda la sociología ha sido desde entonces una teoría de la modernización”.

Desde este punto de vista, y sin negar las profundas diferencias paradigmáticas al interior de esta ciencia social, la sociología toda, en su conjunto, surge como una teoría del cambio y, dentro de este, del desarrollo como un tipo específico de cambio que marca una ruta de ascenso en la evolución de las sociedades. Consustancial al modo de pensar sociológico es un concepto de cambio social que, en términos generales, lo concibe como la mutación en un estado inicial del todo social, o de alguna o algunas de sus partes constitutivas, que altera el estado inicial íntegro o parcialmente, y que genera nuevas propiedades o, incluso, un nuevo estado diferente del inicial. Incluye surgimiento, desaparición o transformación de elementos y cualidades.

En este contexto, la indisolubilidad (complementaria o conflictiva, según sea el caso) de la díada orden-cambio, como centro constitutivo de la existencia y reproducción espacio-temporal de lo social y de la posibilidad del desarrollo, se configuró como una de las principales, sino en la principal, fuente de integración teórica de la sociología desde sus inicios hasta hoy.

La ponencia caracteriza los modelos clásicos de interpretación del cambio social en la tradición sociológica y las formas en las que dentro de esta disciplina se ha concebido la dimensión temporal de lo social (el tiempo, la historia, el futuro). Considera cambio y tiempo como los elementos básicos para construir una concepción del desarrollo y establece un contrapunteo entre las visiones precomplejas y complejas de estas dimensiones.

UNA CONCEPCIÓN COMPLEJA DEL CAMBIO EL TIEMPO Y LA HISTORIA COMO
BASE PARA REPENSAR EL DESARROLLO SOCIAL

MODELOS CLÁSICOS DE INTERPRETACIÓN DEL CAMBIO SOCIAL.

La literatura distingue diferentes modelos interpretativos del cambio social elaborados desde la llamada etapa clásica o fundacional de la sociología.* Ellos permiten también explicar las maneras en que transcurre el desarrollo e identificar posibilidades de intervención social para activar rutas de cambio deseado. Aunque suponen explicaciones diferentes del cambio, estos modelos coinciden en una visión naturalista o cuasi naturalista de lo social y sus transformaciones:

Modelo de ascensión lineal: presente en la obra de Spencer y Comte, que coinciden en concebir la historia de lo social como un proceso evolutivo y de progreso. Spencer, a semejanza de la evolución orgánica, lo enuncia como proceso de creciente diferenciación e interdependencia de estructuras y funciones del organismo social. Comte definió tres estadios del desarrollo del pensamiento humano y de las formas de organización social: el teológico, el metafísico y el positivo. Ambos comparten la certeza optimista de que la historia describe irremediamente una línea ascensional que entrelaza en su lógica el pasado, el presente y el futuro de la humanidad.

Modelo cíclico recurrente: Oswald Spengler, a inicios del siglo XX, elabora su teoría del ciclo vital de las culturas, donde argumenta que toda gran cultura aparece, llega a su máxima posibilidad y desaparece, cumpliendo, como cualquier entidad

* La identificación y caracterización de estos modelos de cambio ha sido tomada de Etzioni (1995).

MAYRA ESPINA.

orgánica, un ciclo de nacimiento, infancia, madurez, vejez y muerte, sin que ello tenga un efecto acumulativo.

Modelo cíclico/lineal: este modelo combina los dos anteriores con una tendencia resultante ascendente. Weber y Toynbee son exponentes de este modelo combinado. Weber explica el tránsito de una estructura a otra a través de un proceso de pérdida de legitimidad de la estructura vieja y de su sustitución por otra nueva que se construye sobre la anterior mediante el surgimiento y toma del poder por un líder carismático. La posterior “rutinización del carisma” estabiliza la nueva formación que alguna vez se deslegitimará. Pero, por otra parte, y sin contradecir la visión cíclica, Weber entiende el desarrollo de la cultura como racionalización creciente, como incremento de la coherencia y la racionalidad interna de la acción social. Podríamos inferir que la línea de ascenso está integrada por el conjunto de sucesión de ciclos de legitimación-deslegitimación de las estructuras sociales. Toynbee se centra en el desarrollo y la desintegración de las civilizaciones explicándoles mediante ciclos que combinan nacimiento de una civilización (que se produce al dar respuesta exitosa a un reto histórico) –crecimiento (verificado a través de sucesivas respuestas exitosas que engendran nuevos retos)— desintegración por el estancamiento de las “minorías creadoras” que dejan de dar respuesta exitosa a los retos). Toynbee percibe gradaciones entre las civilizaciones y una dirección de ascenso civilizatorio en el largo plazo.

Modelo dialéctico- conflictual: entiende la historia como cambio progresivo no absolutamente lineal, que tiene lugar por la resolución sucesiva de contradicciones dialécticas, de enfrentamiento de fuerzas sociales contrarias. Cada nueva

UNA CONCEPCIÓN COMPLEJA DEL CAMBIO EL TIEMPO Y LA HISTORIA COMO
BASE PARA REPENSAR EL DESARROLLO SOCIAL

contradicción expresa un grado superior de desarrollo de la forma de producción y reproducción material y espiritual de la sociedad. Este es el modelo que se infiere de la concepción marxista, o dialéctico materialista de la historia, y se expresa muy nítidamente en la teoría de la sustitución de un modo de producción por otro, desde la comunidad primitiva, pasando por el esclavismo, el régimen feudal y el capitalismo, hasta llegar a la sociedad comunista.

Modelo de diferenciación, es la propuesta del estructural – funcionaisimo y se sustenta en la idea de que el sistema social en su conjunto sigue una lógica evolutiva de incremento de la diferenciación; transita ininterrumpidamente de unidades que concentran un conjunto de funciones hacia la diferenciación de estructuras dentro de esa unidad que se especializan en funciones específicas. Las diferentes funciones adquieren estructuras propias. A seguidas se produce una reintegración de las nuevas unidades y estructuras especializadas para conectarse entre si a través de nuevas normas e instituciones de relacionamiento. Diferenciación-reintegración actúan como mecanismos que alteran un estado inicial de equilibrio funcional del sistema y establecen otro nuevo, crean una nueva estructura social. El supuesto de partida es el de la relación sistema-función-equilibrio, y el cambio se entiende como la reformulación de estructuras y funciones sociales, en una secuencia que incluye desequilibrio inicial, aparición de fuerzas reestablecedoras del equilibrio y surgimiento de un nuevo equilibrio. El cambio se verifica por la presencia de tendencias disfuncionales.

UNA CONCEPCIÓN COMPLEJA DEL CAMBIO EL TIEMPO Y LA HISTORIA COMO
BASE PARA REPENSAR EL DESARROLLO SOCIAL

social (...). Al deducir la división social de la sociedad, su estructura clasista partiendo de la economía y, ante todo, de las relaciones de propiedad, Marx demuestra que esa determinación no es unívoca, que a un mismo sistema social le son inherentes distintas potencias de desarrollo, que se revelan en los intereses y se materializan en la actividad de distintas clases (...). Para Kon la perspectiva marxista de la lucha de clases promueve “a primer plano el problema del sujeto de la acción social y de la evaluación de sus posibilidades reales”.

Una característica muy marcada de estas visiones clásicas del cambio es la de apelar a la explicación por causas últimas: identificar un factor, o conjunto reducido de factores, de última instancia que pueden ser aislados del enmarañado contexto de desenvolvimiento del cambio social y probar su fuerza (con carácter de necesidad, esencialidad y suficiencia) para desencadenar el proceso de transformación de que se trate.

En esta dirección podemos encontrar dos grandes modelos; el objetivista-materialista, que considera como factores explicativos del cambio elementos de naturaleza económica, tecnológica, medioambiental, biológica y demográfica, y el modelo idealista o culturalista “donde se reconoce el papel independiente, causal de la ideología, la religión y el ethos” (Basail 2002). En el primer modelo podríamos ubicar, por ejemplo, a Marx y a Spencer, y en el segundo a Weber.

Salvando sus diferencias, lo que encontramos de común en esos modelos, y que son los rasgos de la visión clásica precompleja del cambio social perdurable hasta hoy y que informan la noción más extendida de desarrollo, serían:

MAYRA ESPINA.

El cambio como cualidad consustancial a la existencia de los sistemas sociales y como mecanismo de respuesta a conflictos y de adaptabilidad o generación de sistemas y estados nuevos, como desestabilizador de equilibrios y generador de equilibrios nuevos.

Linealidad, proporcionalidad y previsibilidad de la relación causa efecto, estímulo-cambio

Posibilidad de encontrar fuerzas motrices, portadoras e impulsoras del cambio hacia atractores preestablecidos inteligibles.

La historia como cambio progresivo universal que marca una ruta ascensional que es posible recorrer por todas las culturas o pueblos.

Determinación estructural de los cambios.

Relación de oposición entre orden y cambio.

El cambio como mecanismo del progreso, del desarrollo.

LA DIMENSIÓN TEMPORAL DEL CAMBIO.

Por otra parte, para pensar el desarrollo es necesario vincular las nociones de cambio a la dimensión temporal. La relevancia de la temporalidad en la construcción del conocimiento social está dada fundamentalmente porque no es posible comprender con profundidad el presente sin interpretarlo desde lo histórico y desde una opción de futuro.

Para Hugo Zemelman el problema central de las ciencias sociales es la relación entre presente y futuro. No es viable profundizar en la interpretación de la realidad históricamente producida si no se tiene un ángulo de lectura definido por una

UNA CONCEPCIÓN COMPLEJA DEL CAMBIO EL TIEMPO Y LA HISTORIA COMO
BASE PARA REPENSAR EL DESARROLLO SOCIAL

opción de futuro, “más aún cuando lo nuevo puede cimentarse en realidades emergentes, ni siquiera potencialmente contenidas en lo dado” (Zemelman 1993)..

Las ciencias sociales clásicas han fundado su enfoque de la temporalidad, de la historia y del futuro en la concepción newtoniana, mecanicista, del tiempo, enfrentada hoy a la perspectiva compleja. A pesar de que la teoría de la relatividad y la física cuántica cuestionaron los rasgos newtonianos del tiempo: infinitud, unidimensionalidad, ilimitación, invariabilidad, carácter absoluto (Ibáñez, 1994), las ciencias sociales han tardado en "operacionalizar" esas nociones relativistas, y las prácticas investigativas e interventivas no superan las fórmulas mecanicistas. Sin poder profundizar en las aristas filosóficas de este enfrentamiento, el cuadro siguiente intenta resumir los puntos de oposición de ambas perspectivas:

Lo verdaderamente relevante de esta comparación es develar el hecho de que la concepción “progresivista” del tiempo y de la historia no es más que la imposición de una interpretación de la historia y de la visión de futuro y del desarrollo, contenida en la modernidad europea y el modelo capitalista norteamericano, que en la actualidad toma la forma de naturalización de la sociedad liberal como único destino universal posible.

**Cuadro comparativo entre la concepción clásica del tiempo
y la concepción compleja.**

Concepción	clásica	compleja
Definición del tiempo	Conjunto de instantes coordinables con un conjunto de puntos de una línea recta.	Concurrencia de historias paralelas con conflictos, contactos, confusiones.
y sus rasgos	Carácter lineal-secuencial Único y universal. Dato objetivo.	Múltiple y particular. Construcción social. Relación social. Dimensión inventiva.
La historia	Única (todas las historias pueden coordinarse en la línea única del tiempo). Proceso secuencial. Universal.Evolucionista. Línea de progreso continuo. Progresión lineal. Inevitable. conocimiento objetivo científico. Historia como unidad. Natural. Expectativas desenvolvimiento evolutivo hacia lo prefijado en lo preexistente	Proceso plural, simultáneo, contradictorio. Múltiple y particular. Discontinua. Elección. Narrativa. Opciones múltiples donde intervienen el azar y el caos, el orden y la causalidad.
El futuro		

MAYRA ESPINA.

Los modelos anteriores tienen como fundamento el tipo de relación que aparece en la sucesión de los acontecimientos históricos, pero me parece que otra clasificación que podríamos establecer es la que se deriva del espacio y el papel que se atribuye a factores estructurales externos o a aquellos vinculados a la intersubjetividad innovadora. De aquí se desprenden otros tres posibles modelos:

Modelo determinista externo: tanto Spencer como Spengler (el primero convencido de la inevitabilidad del progreso y el segundo del de la decadencia de toda civilización humana) consideran el cambio y la historia fuera del alcance efectivo de la intervención humana, movidos por fuerzas que se escapan a su control.

Modelo posibilista: Weber está más inclinado a entender el cambio y la historia, sino desconectados de estructuras externas, sí con una mayor apertura a la posibilidad de intervención humana. Aunque concedió una elevada importancia a la institucionalidad, como red que a la vez que es creada por el hombre lo limita en su acción, entendió que el surgimiento de líderes carismáticos abre momentos de innovación. Sin embargo, ello también estaría sujeto al proceso de racionalización creciente, que marca una cierta lógica trascendente del cambio.

Modelo determinista-posibilista: Todavía hoy es materia de debate si el marxismo supone un reduccionismo economicista-determinista o si, por el contrario, consideró adecuadamente las dimensiones culturales y subjetivas del cambio. Igor Kon (1979), defendiendo esta última posición nos dice: “Marx recalca el papel rector de la producción material en el desarrollo de la sociedad, pero al propio tiempo, está lejos de la teoría del automatismo

UNA CONCEPCIÓN COMPLEJA DEL CAMBIO EL TIEMPO Y LA HISTORIA COMO
BASE PARA REPENSAR EL DESARROLLO SOCIAL

	Énfasis en el determinismo causal lineal	Invención de un orden social deseado, no necesariamente preexistente, que puede ser activado desde el presente.
	Énfasis en lo inercial tendencial, lo históricamente determinado y teóricamente verosímil	Énfasis en la posibilidad innovativa, inventiva, autotransformativa de los sujetos.
	Potencialidades ya inscritas.	Horizonte de expectativas contrapuesto al espacio de la experiencia actual.
	Predictibilidad por anticipación de lo teóricamente verosímil.	Construcción utópica que no acepta determinismos históricos.
Pronóstico	Identificación de lo posible en el marco de un determinismo histórico.	Introducción de lo azaroso. Futuros múltiples. Su propósito es el debate de qué futuro construir dotarlo de viabilidad desde el presente.

A partir de textos de Ibáñez (1994), Lander (2000); Moreno (2000); Zimmerman (1970)

MAYRA ESPINA.

“Este meta relato de la modernidad es un dispositivo de conocimiento colonial e imperial en que se articula esa totalidad de pueblos, tiempo y espacio como parte de la organización colonial/imperial del mundo.(...).

"Las otras formas de ser, las otras formas de organización de la sociedad, las otras formas de saber, son transformadas no solo en diferentes, sino en carentes, en arcaicas, primitivas, tradicionales, premodernas. Son ubicadas en un momento anterior del desarrollo histórico de la humanidad, lo cual dentro del imaginario del progreso enfatiza su inferioridad” (Lander 2000). Lo otro, lo diferente, está en el pasado y no tiene posibilidades de futuro.

La concepción compleja del tiempo no acepta esa escala única de progreso ni enfoca las diferencias en una relación de inferioridad / superioridad, colocando sus énfasis en un sujeto con capacidad innovativa emancipatoria. Los sistemas sociales lingüísticos “tienen muchos futuros porque son autopoieticos, los construyen transformando el ruido en información. Son capaces de aprender “(Ibáñez, 1994)

El tema del futuro es esencial en la valoración del cambio y en las concepciones del desarrollo. Considerar solo el presente condena al conocimiento sociológico, a una lectura incompleta que se conforma con la identificación de la tendencia histórica y en lo que ella significa para el presente, desentendiéndose de lo que los futuros posibles o deseado nos dicen del presente.

Hugo Zemelman (1993) nos alerta de que “(...) no es suficiente rescatar y reconstruir tendencias, porque, (...) no es posible profundizar en la lectura de la realidad históricamente producida sino se tiene un ángulo de lectura definido por una opción del

UNA CONCEPCIÓN COMPLEJA DEL CAMBIO EL TIEMPO Y LA HISTORIA COMO
BASE PARA REPENSAR EL DESARROLLO SOCIAL

futuro; mas aún cuando el reconocimiento de lo nuevo puede cimentarse en realidades emergentes, ni siquiera potencialmente contenidas en lo dado”.

Claro que aceptar como una función esencial del pensamiento social la identificación de alternativas de futuro, y con ello la construcción utópica (en el sentido de modelo social, guía hacia lo deseable que hoy no existe y que siempre es históricamente reconstruible y perfectible y, por tanto, irrealizable en su plenitud), supone aceptar también la inevitabilidad de un compromiso, de una postura ideológica que guía el diseño de la perspectiva deseada.

El compromiso debe entenderse como “una forma de pensamiento que permita abordar la realidad de manera de ser capaz de reconocer opciones de viabilidad, desde la perspectiva ideológica que se asuma” (Zemelman, H.1993).

Esta función utópica y el reconocimiento de las opciones de viabilidad de la utopía, cobran su verdadera dimensión en tanto permiten la “captación de los puntos desde los que se puede activar la realidad” (Zemelman, H.1993) y diseñar líneas de intervención.

BREVES COMENTARIOS FINALES.

El Desarrollo Como Construcción De Futuro Desde La Multiplicidad De La Historia Y Los Actores Del Cambio.

MAYRA ESPINA.

Aunque la tradición sociológica se ha empeñado, aún hoy, en tratar el ámbito del cambio social y el desarrollo como si este tuviera lugar, invariablemente, en sistemas cerrados y en equilibrio, comprender que su comportamiento se acerca más al de los sistemas abiertos, autoorganizados, que combina equilibrio y desorden, posibilita construir una visión más flexible de la causalidad social, de la idea de futuro y de las formas de intervención en el cambio, que necesariamente tiene que incorporar el peso del azar, la incertidumbre y la subjetividad, no como factores secundarios, sino como elementos que pueden adquirir carácter de determinación en el curso de los acontecimientos y el rumbo de la historia. Esta perspectiva, lejos de significar la total impotencia humana ante la contingencia, significa la potenciación de la capacidad innovadora, de rompimiento de rutinas que toda sociedad tiene.

Desde mi punto de vista se significa con ello el advenimiento de un nuevo cambio de época muchos de cuyos rumbos no están pautados ni contenidos en lo ya acontecido, y en el cual lo innovativo y lo emergente tendrán una extraordinaria relevancia. Esto es materia de la nueva sociología del cambio, en su actual etapa o tendencia crítica-reflexivista- compleja, que privilegia entre sus temas recurrentes en el inicio del nuevo siglo el de los efectos de la globalización de la economía, el multiculturalismo y la diversidad en las sociedades contemporáneas y su tránsito hacia nuevas formas de conexión local-global, la constitución de actores del desarrollo en diferentes escalas (comunitaria, nacional, regional, global), la multiplicidad de caminos del cambio progresivo y de la comprensión del progreso mismo y las posibilidades autotransformativas de los sujetos sociales

BIBLIOGRAFÍA.

Basail, A. 2002. “Estilo de época y cultura. Prensa, procesos culturales y cambios sociales en Cuba (18878-1895)”. Tesis presentada en opción al grado de Doctor en Ciencias Sociológicas. La Habana, 2002.

Etzioni, Amitai y Eva (compiladores) 1995. Los cambios sociales. Fuentes, tipos y consecuencias. Fondo de Cultura Económica, México.

Ibáñez J. 1994. “El centro del caos”. En: Archipiélago No. 13, Barcelona.

Kon, I. 1979. “De la filosofía social a la sociología” En: Kon, I. (comp.) Historia de la sociología del siglo XIX- comienzos del XX. Ed. Progreso, Moscú.

Lander, E. 2000 “Ciencias Sociales: Saberes coloniales y eurocéntricos” En: Lander, E. (compilador), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, Buenos Aires, CLACSO.

Moreno, A. 2000. “Superar la exclusión, conquistar la equidad: reformas políticas y capacidades en el ámbito social”. En: Lander, E (compilador) Ob. Cit.

MAYRA ESPINA.

Zemelman, H.1993."Conocimiento y conciencia.(Verdad y elección). En: Osorio, J. y Weinstein, L. (editores). El corazón del Arco Iris. Lecturas sobre Nuevos Paradigmas en Educación y Desarrollo. CEAAL, Santiago de Chile.

Zimmerman, L. J. 1970. "Países pobres, países ricos". La Habana, Ciencias Sociales.

DESPLIEGUE EPISTEMICO Y TEXTURA DE LO SOCIAL EN LA SOCIEDAD MODERNA.

Carmen Vallarino-Bracho.

*Laboratorio de Investigaciones Transdisciplinarias Del Espacio Público.
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
Universidad del Zulia.*

La idea de la relación entre el Conocimiento y la Sociedad aparece tempranamente en la Sociología, vinculada especialmente con las teorías de la modernización y de la industrialización. Investigadores que hicieron escuela estudiaron la forma como la modernidad depende del conocimiento, basta recordar la definición de Marx de la tecnología como fuerza de producción, o la relación discernida por Weber entre modernización y procesos burocráticos, procesos que definía en términos de competencia técnica y de reglas basadas en el conocimiento ([1922] 1969, pp. 128 y ss. 565). En el corazón de la modernidad encontramos la noción de industrialización que está íntimamente ligada al desarrollo de la tecnología moderna, a la racionalidad científica y a los procesos de racionalización unidos al conocimiento.

INTRODUCCION

Karin Knorr Cetina (1997, 1998) nos explica como en la fase posterior de teorización sociológica, los temas de la racionalización y de la tecnología no desaparecen en los trabajos que se multiplicaron bajo la égida del marxismo y de la teoría de la

modernización. En paralelo, sin embargo, la teoría de la diferenciación impuso otra concepción del conocimiento en la Sociedad y ésta se convirtió en una imagen central para la Sociología. La teoría de la diferenciación concibe la Sociedad bajo el ángulo de las diferencias (y de los intercambios) entre sub-sistemas especializados, como la economía y la política. Tiende por consiguiente a considerar la cuestión del saber como funcionalmente confinada en un sistema, el de las Ciencias, y en la lógica de los métodos propios a cada una de ellas. Las opiniones de los teóricos de la diferenciación influyen también sobre la teoría de las prácticas cuando estudia la Sociedad institucionalmente moderna. Por ello, no solamente los teóricos de los sistemas como Niklas Luhmann, sino teóricos de las prácticas como Pierre Bourdieu, se muestran relativamente indiferentes frente a la omnipresencia y la complejidad de los problemas del conocimiento en la vida moderna. Cuando tratan del conocimiento, se refieren a una estructura diferenciada hacia la cual extienden su vocabulario teórico (Bourdieu, 1975; Luhmann, 1990). En la perspectiva del conocimiento a través de la noción de sistema o de campo, la concepción de la dispersión espacial del conocimiento en la vida social, o si preferimos, de la implosión de los procesos de conocimiento en la Sociedad, es una meta fundamental por alcanzar.

Mientras que la teoría de la diferenciación relegaba el conocimiento a un sub-dominio social, algunos teóricos de la transformación han contribuido a describir el extenso papel del conocimiento en la Sociedad. Así, Schelski a comienzos de los años sesenta se sirvió de la noción de “civilización científica” para describir la modernidad, y en los años ‘70, Bell (1973) relanzó

discusiones anteriores ligando el saber teórico a lo que denominó una nueva etapa en el desarrollo societal, es decir, la Sociedad post-industrial. Para Bell, el conocimiento teórico es un saber que se traduce en numerosas situaciones prácticas. Si bien es cierto que muchas Sociedades dependen del conocimiento, lo que es novedoso según Bell, es que dependan de un saber teórico como fuente y modo de innovación en las industrias que se fundan en la Ciencia tales como la informática, las telecomunicaciones, la óptica, los polímeros y la electrónica. Bell se convierte así mismo en el defensor de una ruptura histórica de las relaciones fundadas en la superestructura, dado que los cambios manifiestos en la estructura económica son el producto de un esfuerzo de conocimiento, y no a la inversa. De manera más general, en las teorías de la transformación, el conocimiento tiene efectos inmediatos sobre la economía y produce cambios tales como una nueva división del trabajo, la creación de empleos especializados, de nuevas industrias, movimientos en los sectores económicos y un crecimiento económico más o menos sostenido, según el caso. Los procesos socio-estructurales suelen ser considerados pocas veces como consecuencias inmediatas del conocimiento.

Los teóricos de la transformación hoy son recusados por los teóricos de la reflexividad de la modernización, quienes se muestran más sensibles a conceptos tales como sistemas expertos y de riesgo tecnológico (Giddens, 1999, pp.28, 34 y ss; Beck, 1998). Beck (1998, p. 156), por ejemplo, plantean la realidad de aplicaciones científicas anticipadas antes que los problemas hayan sido enteramente explorados en el Laboratorio científico; en una Sociedad de riesgos, las pruebas intervienen después de las

aplicación, y la Sociedad se convierte para la ciencia en una prolongación del Laboratorio.

Sin embargo, los temas que se encuentran en el corazón de la teoría de la reflexibilidad de la modernización soslayan frecuentemente preguntas referidas al conocimiento propiamente dicho. Beck (1997), define la reflexibilidad sobre todo como una auto-confrontación de las Sociedades de la modernidad avanzada con las consecuencias (negativas) de su propio proceder, plantea la alianza entre los científicos y el capital, y ve a las élites científicas y técnicas como productores y accionarios vinculados con las amenazas ambientales confrontadas por las Sociedades modernas (1988).

En cuanto la reflexividad como sinónimo de capacidad de reflexión, Beck la interpreta como vinculada al proceso de individuación y al aumento de las opciones de toma de conciencia y de cálculo que se presentan a los actores; es decir, interpreta la reflexividad desde la perspectiva del conocimiento personal. De igual forma, Lash y Urri (1997) entienden la reflexividad desde el ángulo de la individuación, mostrando la independencia progresiva del agente en relación a la estructura. Por otra parte, subrayan las formas estéticas de la reflexividad que ilustran las producciones televisivas y cinematográficas que proveen a la Sociedad imágenes de sí misma.

Entre los teóricos de la reflexividad de la modernización, es sobretodo Giddens (1999, 1998,1997) quien conecta directamente la reflexividad al conocimiento; para él, el conocimiento de los sistemas expertos actúa como un medio de interpretación y

reflexión de lo que denomina las Sociedades post-tradicionales. Al igual que otros teóricos de la reflexividad, Giddens sustituye el interés por el individuo al interés por la economía de los teóricos de la transformación. Si concede que las instituciones son reflexivas en sí mismas, para él “un mundo de reflexividad intensa es un mundo de ‘personas inteligentes’” (1996, p.7), un mundo de individuos comprometidos con un vasto mundo (y comprometidos con sí mismos), gracias a las informaciones de los especialistas que interpretan y en base a las cuales actúan en su vida cotidiana.

Reconoce que en la Sociedad occidental de hoy el conocimiento no está confinado en grupos específicos o en un sistema particular de funciones. Sin embargo, insistiendo sobre la reflexividad como medio de vigilancia de la propia conducta o de la de otros agentes, pone entre paréntesis el funcionamiento interno de los procesos de conocimiento. Considera exclusivamente la utilización que se hace de los sistemas expertos en las interpretaciones discursivas y su funcionamiento en tanto que mecanismo de desintegración en la medida que separan las relaciones sociales de su contexto inmediato (1994, p. 28).

DEL SABER A LA EPISTEMOLOGÍA.

Entender la modernidad como el espacio de expansión de la reflexividad ligado al conocimiento, contribuye a borrar las fronteras entre Ciencia y Sociedad. Sin embargo, la teoría de la reflexividad, como las anteriores teorías de la modernización, no busca definir una teoría del conocimiento.

Stehr (citado por Knorr Cetina, 1998), lo señala al revisar los trabajos de Bell y de otros autores, la forma de conocimiento más específica en la Sociedad moderna, el saber científico y tecnológico, aparece como una fuerza natural misteriosa en las teorías que plantean la Ciencia y la tecnología en el centro mismo de la transformación social. Estas teorías consideran la Ciencia y la tecnología como dinámicas y en expansión, pero su progreso continúa siendo un concepto estático que no es analizado.

Mientras que la Ciencia y la tecnología son consideradas como aquello que nos permite comprender la Sociedad post-industrial o post-tradicional, se omite generalmente examinar su dependencia de los procesos sociales, históricos y culturales, así como su penetración en esos procesos.

Nada justificaría, sin embargo, que se perciba a la Ciencia y la tecnología como un fenómeno coherente, generalizado, parecido a una Ley, que puede ser arrastrado en bloque a la teoría social. La tecnología, incluso la teoría de la información, no es monolítica, no transita una sola vía, no consiste en un motor de piezas bien integradas. La Ciencia tampoco lo es. Cuando, gracias a las últimas décadas de investigación sobre las prácticas científicas y tecnológicas contemporáneas e históricas, fue posible aproximarse a la manera como funcionan la Ciencia y la tecnología, pudieron identificarse culturas epistemológicas notablemente disímiles, lo que puso en cuestión nuestras concepciones unificadas del impacto de la Ciencia y del saber (Knorr Cetina, 1998a).

Nada justificaría así mismo que se considere que la constitución socio-histórica de los hechos científicos y tecnológicos pueda ser

separada de la forma como estos hechos “entran” o “funcionan” en la vida social. Muchos de los productos de la tecnología y de la ciencia son socialmente construidos para contextos prácticos precisos y son construidos en esos mismos contextos. Por otra parte, muchos contextos prácticos llegan a ser similares a los contextos que atribuíamos exclusivamente a la ciencia, y encarnan hoy principios científicos tales como construcción de la realidad, flexibilidad, experimentación, entre otros.

Para interpretar el conocimiento, la teoría de la flexibilidad de la modernización, al igual que las teorías de la transformación, adoptan lo que podríamos denominar siguiendo a Dennet (1998, pp. 16 y ss), *una estrategia de diseño*. Quien adopta una perspectiva *de diseño* ignora como se constituye en detalle un cierto dominio, y presume un resultado previsto, de manera que se limita a examinar su producción y pertinencia en relación con el objetivo planteado. Dennet nos propone la computadora como ejemplo: la mayor parte de los usuarios no conocen, y no tienen necesidad de conocer, los principios físicos e informáticos a los que hay que imputar el funcionamiento del computador. Pero, si conocen el fin para el cual fue concebida la computadora, pueden prever su comportamiento y utilizarlo con confianza para alcanzar su objetivo.

Los teóricos de la modernización no conocen, o no se preocupan por conocer cómo funcionan los sistemas de conocimiento que hacen intervenir en sus tesis, cuáles estructuras o cuáles principios describen adecuadamente su funcionamiento o cómo podemos describir el “conocimiento” en cuestión. Todo cuanto les interesa, y de alguna manera, todo lo que era necesario

conocer, es el poder y la posición social de los sistemas, así como sus resultados en los procesos de transformación de la Sociedad.

Ahora bien, para comprender una transformación precisa de la Sociedad, no nos es suficiente adoptar la estrategia de diseño que describe y explica. Hay que inspeccionar la textura interna de los procesos e intentar describir sus principios de funcionamiento.

Podemos extender este razonamiento al papel que desempeña el conocimiento en la Sociedad. Si las Sociedades occidentales hoy pueden ser llamadas Sociedades de conocimiento, esto puede querer decir simplemente que los sistemas expertos que contienen se han multiplicado, que las instituciones y los individuos cuentan cada vez más con los expertos para analizar las situaciones y dar consejos, que los organismos científicos han adquirido un poder que les es reconocido por Parlamentos, Partidos Políticos, Instituciones Jurídicas, etc. Esto significa que el “conocimiento” es una fuerza productiva que hace marchar el motor del crecimiento económico que nos inunda de objetos técnicos de mayor o menor valor.

Sin embargo, puede querer decir también que los sistemas de conocimiento transmiten su textura a la Sociedad, que no podemos contentarnos con preocuparnos por sus productos y sus consecuencias, sino también de las estructuras del conocimiento, de todo un conglomerado de procesos, experiencias y relaciones que sirven el saber y se despliegan con él. Desde esta perspectiva, la idea misma de la posibilidad de introducir los procesos de conocimiento en una caja negra y percibirlos únicamente desde el punto de vista de su *diseño* no es teóricamente satisfactorio. Es

más eficaz adoptar el que podemos denominar *punto de vista del despliegue*, gracias al cual podemos inspeccionar los procesos que se realizan en un sistema y que son responsables de su acción.

Es necesario analizar la naturaleza de las rupturas entre la Sociedad moderna y una Sociedad de conocimiento al nivel de la textura y de la estructura de las instituciones contemporáneas. No pensamos que el problema se resuma en el hecho que el aporte continuo de conocimiento y los riesgos derivados influyen sobre la vida y sobre las acciones de las personas y de los grupos. La idea de desplegar la textura de la Sociedad de conocimiento no excluye las aproximaciones fundadas en la estrategia de diseño: llama la atención sobre las estructuras que esta estrategia omite constantemente de inspeccionar, es decir, las “galaxias interiores” de entidades complejas contemporáneas. El punto de vista del diseño es eficaz dado que permite analizar las utilidades del saber, retardando la explicación de los procesos. Sus limitaciones se manifiestan cuando nos damos cuenta que las estructuras de saber se despliegan en la Sociedad y cambian la textura de las instituciones contemporáneas.

Las condiciones epistémicas en la Sociedad son una prueba de esos cambios. El concepto de episteme, recordémoslo, no nos refiere solamente a un problema de la comprensión humana (Toulmin, 1997), se refiere en un sentido amplio a la interrogante: ¿Cómo conocemos aquello que conocemos? Insistimos en esta interrogación haciendo mayor énfasis en el “cómo” que sobre el “qué”, presuponiendo que el “cómo” engloba principalmente, en los sistemas modernos de conocimiento, procesos institucionales más que un simple “pensamiento”.

Por su parte la epistemología estudia la infraestructura del conocimiento y la construcción del mundo. Engloba una realidad que articula sistemas y políticas, está ligada a nociones inestables de verdad y de objetividad, ligada a los objetos y al mundo material de los cuales trata gran parte de la actividad epistémica oficial; toca las estructuras del querer que improntan las prácticas de construcción y de creación. Las Sociedades occidentales de hoy están impregnadas de estos procesos. Acuerdan un gran valor a la construcción del mundo, -son constructivas-, y, entre los principales temas, figuran la verdad y las relaciones mundo / objetos. De hecho, no son tan sólo Sociedades epistémicas, están caracterizadas por procesos que pueden actuar de manera contradictoria; simplemente, algunos procesos transicionales en la lógica del capitalismo actual son, para decirlo con Jameson (1995), “procesos de espistemización”.

En este sentido, la Sociedad industrial no debería ser marcadamente epistémica, pero los sistemas de las políticas de la memoria de Hacking lo son. La Sociedad post-industrial de Bell puede ser considerada como epistémica, pero así mismo puede ser considerada simplemente como una Sociedad de conocimiento en la cual éste es el motor del desarrollo económico. Las condiciones epistémicas se corresponden con las situaciones en función de las cuales las estructuras y las prácticas de conocimiento se despliegan de diferentes maneras en la vida cotidiana y definen la textura de lo social.

El espisteme no debe ser considerado por su parte, como una dinámica de transformación única y preponderante, es un concepto útil que resume las relaciones texturantes/estructurantes de los

progresos del conocimiento en la Sociedad. Entre los elementos que texturan la Sociedad, podemos referirnos con Knorr Cetina al abandono de las relaciones personales, a favor de una sociabilidad centrada en los objetos; la desregulación de la verdad, y una aproximación a los problemas de identidad y de existencia fundada sobre procedimientos saber / verdad, entre otros.

UNA SOCIABILIDAD CENTRADA EN LOS OBJETOS.

La noción de una sociabilidad centrada en los objetos intenta desmitificar conceptos tales como “experto”, “competencia técnica”, “élite técnica”, o “sistema experto”. Está referida al tipo de relaciones que se desarrollan entre los expertos y los objetos de su experticia. ¿Cuáles son esos objetos de experticia?

Tomemos la proposición de Rheinberger (2000, p. 310), que denomina “cosa” epistémica todo objeto científicamente investigado, centro de procesos de investigación y que puede ser definido materialmente. Distingue esos objetos epistémicos de los objetos tecnológicos que son fijos y sirven de momentos de estabilización de las condiciones experimentales. Se inspira en este aspecto por la distinción clásica entre instrumento técnico listo para su uso, generalmente producto de la actividad industrial, y el objeto de investigación, que suscita interrogantes y eventualmente puede llegar a ser un objeto tecnológico. Esta distinción es bastante problemática, dado que los objetos tecnológicos hoy son al mismo tiempo, objetos listos para su uso y objetos en vía de transformación, sometidos a un proceso continuo de investigación.

Las computadoras y los programas de computación son ejemplos típicos: continuamente aparecen en el mercado nuevas “actualizaciones”, -versiones progresivamente corregidas del mismo producto-, y nuevos modelos, -artículos que difieren de los precedentes-. Estos objetos son a la vez presentes (listos para servir), y ausentes (sometidos a nuevas investigaciones); son el mismo, sin ser los mismos.

Podemos utilizar la idea de Rheinberger de objeto epistémico, pero definiéndolo como todo objeto tecnológico, científico o natural (un jardín, por ejemplo), que forma parte de un proceso de revelación y de articulación vinculada con el saber. Los objetos epistémicos son abiertos, complejos y generan interrogantes. Son procesos y proyecciones más que cosas definitivas. La observación y la interrogación tienden a acrecentar, más que disminuir su complejidad. Los objetos epistémicos son relatos de inteligencia, de adquisición de conocimientos, de cambio biográfico, de autonomía, de resistencia y de asociación en lo que concierne a las personas que trabajan con esos objetos. Estos relatos son el resultado de relaciones que los expertos y los otros entablan con los objetos. En otras palabras, la “revelación” de los objetos nace de una estructura de cuidados (Heidegger) y de deseo (Lacan) sin la cual los objetos tecnológicos no se despliegan. Esta estructura de cuidados y de deseo es el fundamento de lo que denominamos una sociabilidad centrada en los objetos.

EL LABORATORIO CIENTIFICO.

La noción de “Laboratorio” ha sido desarrollada en los estudios de Laboratorios, una rama reciente de la Sociología de la Ciencia (Latour y Woolgar (1996), Knorr Cetina (1997, 1998, 1998a). El Laboratorio es la “fábrica de hechos” de la Ciencia moderna. Representa un espacio de investigación de la Ciencia en tanto que “práctica y cultura”, por oposición al estudio de las teorías científicas y a la historia de las ideas. Sin embargo, el Laboratorio es también una noción que presenta interés cuando estudiamos el episteme en la Sociedad. Permite teorizar una forma de organización post-tradicional centrada en el conocimiento y donde la capacidad de acción proviene del mundo de los objetos que concretiza en parte. La noción de Laboratorio circunscribe un espacio en el sentido planteado por Giddens (1999, p. 18), en efecto, si bien son generalmente lugares concretos desde el punto de vista de su ubicación geográfica, los Laboratorios pueden estar localizados lejos de una ubicación determinada, por ejemplo cuando se crean a través de nexos electrónicos. El “espacio” de un Laboratorio no ha de definirse simplemente por los nexos o las relaciones entre los participantes. Hay más bien que recuperar las principales fuentes de su dinámica. Una de estas fuentes es, su “haber de conocimientos”, es decir, el fenómeno que permite al Laboratorio definir conjuntos densos de conocimiento y de saber-hacer técnico del pasado capaces de traducirse en nuevo conocimiento. El haber de conocimiento del Laboratorio reposa sobre una reconfiguración de las estructuras sociales y naturales, así como de sus relaciones mutuas. La idea de reconfiguración permite ver al Laboratorio en relación con un medio –social y

material-, diferente de su propio universo. Un Laboratorio no es por consiguiente una prolongación “intra muros” del orden natural. Se distingue por diferencias específicas. Por ejemplo, dado el paso del cultivo de plantas enteras en los campos al cultivo de células en los Laboratorios científicos, los procesos que interesan al Laboratorio se independizan de las condiciones estacionales y meteorológicas, se miniaturizan, sometidas a escalas temporales y a la organización del trabajo del orden social, y son fuertemente aceleradas. Las fronteras de los objetos naturales se disuelven, las entidades muy estructuradas se flexibilizan, los procesos y las identidades pasan a ser alterables, comparables, construibles. En otras palabras, la ontología de los objetos naturales se modifica en función del orden social del Laboratorio. Paralelamente, las entidades sociales y las relaciones sociales sufren reconfiguraciones, es decir que el Laboratorio científico debe percibirse como un “laboratorio social”, es decir, como un espacio donde ciertas ontologías y estructuras sociales emergen en función de un universo de objetos, simultáneamente con él, donde esas estructuras se articulan, son “probadas” y reproducidas.

Los Laboratorios científicos obtienen ventajas epistémicas cuando se reconfiguran con éxito. Esta reconfiguración es necesaria, y arrastra un costo evidente que se manifiesta en las dificultades encontradas por los Laboratorios cuando sus resultados se traducen en afirmaciones con relación a los organismos y sistemas “naturales”. Sin embargo, el “poder constructivo” adquirido gracias a los procesos de “laboratorización” es enorme y puede contribuir a explicar los progresos atribuidos a los laboratorios científicos fuertes como los de la biotecnología en

DESPLIEGUE EPISTEMICO Y TEXTURA DE LO SOCIAL EN
LA SOCIEDAD MODERNA.

comparación con disciplinas que trabajan sobre el terreno (BUSCH, L. Citado por Knorr Cetina. 1998).

Podemos considerar que el “espacio” tipo de la sociedad post-industrial contemporánea posee los mismos poderes constructivos. Es decir que el Laboratorio es el modelo de los arreglos de localización contemporánea, de la misma manera que la organización (burocrática) fue, de acuerdo con Weber, el modelo de los períodos de modernización anteriores. El punto de partida de Weber es la organización de la autoridad en el grupo corporativo, como muchos lo han señalado. Esta forma de autoridad está caracterizada por la distinción estricta entre la vida privada y la oficina; reglas de dirección y de conducta impersonales; obediencia canalizada en una estructura jerárquica de relaciones contractuales de empleo, más que transmisión de una función por herencia o elección. Weber precisa mejor su caracterización en una lista de criterios que permiten al personal funcionar en el “tipo puro” de la organización racional-burocrática:

(Los individuos) son personalmente libres y están sometidos a la autoridad tan sólo en lo sus obligaciones oficiales impersonales.

Están organizados de acuerdo a una jerarquía de funciones claramente

Cada función posee una esfera de competencia clara y legalmente definida.

<p>La función se ocupa a través de relaciones contractuales libres.</p>
<p>Los candidatos son escogidos de acuerdo con su competencia técnica (...) Son nombrados, no elegidos.</p>
<p>Reciben a título de remuneración un salario fijo en dinero, la mayor parte tienen derecho a una pensión (...) La escala de los salarios es establecida sobre todo en función del rango y de la jerarquía (...).</p>
<p>La función es considerada como la única o al menos la principal ocupación de su detector.</p>
<p>La función representa una carrera. Existen sistemas de “promoción” de acuerdo a la antigüedad o el éxito, o de los dos. Las promociones dependen del juicio de los superiores.</p>
<p>El detentor de una función trabaja sin que los medios administrativos sean de su propiedad, y sin poder apoderarse de su puesto.</p>
<p>Está sometido a disciplina y vigilancia estricta y sistemática en el ejercicio de sus funciones. (Weber, 1947. pp. 333 y ss.).</p>

Weber señala igualmente que la competencia técnica como fundamento de la eficacia burocrática y declara que la organización burocrática está “esencialmente controlada por el conocimiento” (Weber, 1947, pp.335, 337). Sin embargo, como Parsons lo mostraba hace tantos años al traducir la obra de Weber al inglés (Op. Cit. 1969, p. 59), la competencia técnica y la competencia legal se corresponden con tipos de organización diferentes, el interés de Weber estuvo centrado en separar el sistema racional de

autoridad moderna de los tipos de autoridad y legitimidad del orden tradicional.

Hemos de definir hoy los sistemas de trabajo y de coordinación “post-tradicionales” (Giddens, 1997), que responden a una lógica diferente. Las ideas propias de un Laboratorio no pueden ser codificadas en función de los problemas vinculados con la obediencia y la legitimidad del control que motivaban a Weber y que surgieron cuando la solidaridad cesó de fundarse sobre la costumbre o los vínculos de afecto. Hoy, muchas de las experiencias más complejas son adelantadas por científicos regidos por cuadros legales diversos. No podemos tampoco estudiar los Laboratorios en función de los grandes conceptos elaborados por los estudios recientes sobre las organizaciones. Es cierto que estos trabajos y sus principales autores han ampliado significativamente el cuadro de Weber, añadiendo, -por ejemplo-, los acuerdos de trabajo flexible, desintegración vertical, reducción y simplificación de las jerarquías organizacionales, así como las redes y las relaciones (Inter) organizacionales (Lipietz, 1999; Drucker, 2000).

Sin embargo, el concepto de organización sigue siendo esencialmente un concepto de coordinación de grupos humanos que tienen necesidad de desarrollar juntos una tarea común. Con los Laboratorios científicos, pensamos no solamente en la coordinación de grupos humanos, sino también, de una cierta forma de coordinación con la naturaleza que está localizada y desemboca en un conocimiento. Cuando hablamos de naturaleza no nos referimos evidentemente a un concepto de “naturaleza-natural”. La reducción naturalista de lo social, que conceptos tales como el de *sociabilidad centrada en objetos* pueden hacer suponer,

ha de ser evaluada a la luz de la “resocialización de lo natural” que otros acontecimientos arrastran.

Algunos de los criterios generales de las organizaciones citados anteriormente se aplican claramente a los Laboratorios, pero el núcleo irreductible de una organización de conocimiento como es el Laboratorio está constituido por comunidades mixtas de expertos y de objetos expertos donde el saber se concreta. Es necesario conceptualizar esas comunidades de manera de no descuidar los procesos y relaciones fértiles entre las diferentes entidades, suponiendo simplemente la competencia técnica de los trabajadores expertos. La experticia técnica no exige solamente modalidades o una coordinación diferente, ella se alimenta también por las relaciones que el experto establece con un universo de objetos, como lo mencionáramos supra. Esto sugiere que los Laboratorios, como las organizaciones de conocimiento en general, son formas de organización social centradas sobre los objetos y no en los grupos, son en efecto lugares donde es esencial que los objetos se encuentren en estados alternativos, reconfigurados y abiertos desde el punto de vista epistemológico de manera de hacer crecer el conocimiento, son habitantes de sistemas mixtos de cuidado y de atención que se crean alrededor de entidades materiales; son lugares donde la función crucial de la dirección de la organización es la manipulación de problematizaciones, más que meramente de individuos o de estructuras.

Consideremos brevemente ahora los sistemas mixtos que necesitan posiblemente algunas aclaraciones. Decíamos que los Laboratorios pueden ser considerados como distribuidores culturales que crean y moldean estructuras combinatorias,

estructuras que combinan elementos que provienen de contextos diferentes. No solamente los Laboratorios hacen pasar objetos naturales a través de nuevos mecanismos de evolución desestructurándolos para luego desarrollarlos en otras direcciones, sino que reúnen también entidades y procesos sociales y naturales para crear uniones durables que comportan su propia dinámica constructiva. Estas uniones implican la sociabilidad centrada en los objetos que mencionáramos supra.

Forman los que podemos denominar “sistemas de objetos”, es decir sistemas de prácticas interiorizadas y discursivas regidas por ciertos objetos y su evolución no vinculados a investigadores precisos. Un sistema de objetos puede evolucionar en torno a un organismo biológico en particular. Un sistema de objetos puede englobar un cierto tipo de máquina, como una computadora o un detector, cuyos perfeccionamientos se realizan por “generaciones” (cada generación surge de la precedente guardando una gran parte de su tecnología), y se traduce habitualmente por un poder, una velocidad o una capacidad de trabajo superior. Rheinberger (2000) describe una versión macroscópica de esos sistemas (sistemas experimentales?) en su trabajo sobre la síntesis in vitro de las proteínas realizada al final de los años ´40. Los sistemas de objetos se caracterizan por su evolución constante, ni los objetos ni sus analistas son los productos “acabados” del conocimiento, son más bien entidades constantemente en vía de aprender, de adaptarse y reconfigurarse.

Los sistemas de objetos no son sistemas expertos en el sentido en el cual una experticia se cosifica en una máquina, en un programa de computación, o en un saber profesional, y está listo

para ser aplicado. No solamente los sistemas de objetos no producen conocimiento, sino que generan nuevas preguntas, sin respuesta todavía, a las cuales podrá eventualmente darse respuesta. Si bien están fundados en lo que (1999, pp. 10 y ss) llama la “ilusión del final” (es decir, el final de un proyecto de investigación en particular), llegan rutinariamente a nuevas perspectivas de actividades y de significados que entreabre (en el sentido de abrir y de interpretar) una nueva etapa de desarrollo. Las entidades al interior de sistemas de objetos son desplegadas para resistir al final de su historia.

Lo planteado con relación a los sistemas de objetos permite ver que intervienen en las actividades de un Laboratorio de Investigación de una manera sugerente. En la perspectiva tradicional de las organizaciones, estos sistemas son depositados en cajas negras, disimulados por expresiones tales como *factores tecnológicos*, *competencia técnica*, o *experiencia organizacional*. Son disimulados más que descubiertos por nuestro propio vocabulario de acción instrumental/racional. Habitualmente planteamos que la acción instrumental es la organización de los medios en vista de un fin sometido a las condiciones del éxito. Se la vincula a un modo específico de orientación del mundo, a lo que Habermas describe, inspirándose en Heidegger y en la fenomenología, como interés por el control técnico (1979). Sin embargo, el hecho de vincular las actividades de un Laboratorio a una forma específica de intencionalidad medios-fin nada nos dice sobre el funcionamiento ni sobre la dinámica interna de los sistemas de objetos, sobre su evolución, su temporalidad, sobre la forma en la que generan innovaciones.

CONCLUSIONES.

Para observar la sociedad desde una perspectiva epistémica, los Laboratorios y los procesos de “laboratorización”, que han de ocupar una posición central en el léxico de conceptos de estudio, crean una noción de espacio que corresponde al objetivo constructivo de ciertas organizaciones y proporciona un espacio a la dimensión epistemológica de la sociedad contemporánea, no estando limitados a la ciencia, dado que otras instituciones sociales presentan algunas de sus características.

En el Laboratorio, los universos de objetos son “cultivados” en conjunto y transcriben la práctica humana, casi de la misma manera que la práctica humana es transcrita en la vida, en la historia. El Laboratorio supone nichos ecológicos donde los objetos se desarrollan en medios administrados de manera estricta. Las transcripciones de esta hibridación y de este mestizaje, así como las reconfiguraciones mutuas que se suscitan distinguen una organización centrada en el conocimiento de una organización centrada en el grupo.

Hemos intentado presentar una visión amplia de los espacios constructivos que muestran características que se diferencian de las cualidades estáticas e inertes que asociamos con Weber a la burocracia, y que las organizaciones tradicionales suelen poseer. De la misma manera, se diferencian de la concepción que asocia lo local a las particularidades, y a la proximidad del contexto, o a las relaciones interpersonales; la noción de espacio que presenta, es de interés para examinar la sociedad desde el punto de vista epistemológico.

CARMEN VALLARINO-BRACHO.

Hemos sostenido la necesidad de analizar las relaciones entre la sociedad moderna y una sociedad del saber al nivel de las estructuras y de las prácticas de las instituciones modernas. Es necesario vincular la noción de sociedad del saber a una comprensión del funcionamiento de procesos epistémicos como el enclavamiento de las estructuras de saber en las estructuras sociales. Autores recientes han acordado atención a las repercusiones del aumento de los procesos de conocimiento en la Sociedad sobre la calidad de la vida, sobre las comunicaciones, sobre lo político, sobre la flexibilidad y sobre la acumulación. Nos hemos concentrado sobre la manera como las “estructuras de saber” reconstruyen las “estructuras sociales” desde su interior, para ilustrar esa reconstrucción la sociabilidad centrada en los objetos y el Laboratorio son conceptos claves.

BIBLIOGRAFIA.

BAUDRILLARD, Jean. (1999) La Ilusión del Fin: la Huelga de los Acontecimientos. Ed. Anagrama, Colección Argumentos, No. 142. 1997. 202 p.

BECK U. 1998. Sociedad De Riesgo. Paidós Básica, 89. Paidós. 388 p.

BECK, U.; GIDDENS, A.; LASH, S. (1997). Modernización Reflexiva: Política, Tradición y Estética en el Orden Social Moderno. Colección: Universidad. Editorial Alianza. 272 p.

BELL, Daniel. (1973). El Advenimiento de la Sociedad Post-Industrial. Editorial Alianza. 584 p. (1999).

BOURDIEU, Pierre.(1975). The Specifity of the Scientific Field ant the Social Condition of the Progress of Reason. Social Science Information, Vol. 14, no. 6. pp. 19-47.

_____ (1997) Méditations Pascaliennes. Colección: Liber. Ed. Seuil. Paris. 320 p.

DENNETT, Daniel C. (1998) La Actitud Intencional. Gedisa. Madrid.

DRUCKER, P. (2000) Au delà du capitalisme, la métamorphose de cette fin de siècle. Eds. Dunod. Paris. 240 p

GIDDENS, Anthony. (1999) Les Conséquences de la Modernité. Editions L´Harmattan. Paris. 192 p.

_____ (1998). Más Allá de la Izquierda y la Derecha. Colección Teorema. Serie Mayor. Editorial Cátedra. 262 p.

_____ (1997) Viviendo en la Sociedad Post Tradicional. EN: BECK, U.; GIDDENS, A.; LASH, S.

CARMEN VALLARINO-BRACHO.

(1997). *Modernización Reflexiva: Política, Tradición y Estética en el Orden Social Moderno*. Alianza Universidad. Editorial Alianza. 394 p.

HABERMAS, Jurgen. (2000). *Connaissance et Interet*. Collection: TEL. Gallimard Editions. Paris. 392 p.

JAMESON, Fredric. (1995) *El Postmodernismo o la Lógica Cultural del Capitalismo Avanzado*. Colección Studio, 83. Editorial Paidós. 128p.

KNORR CETINA, Karin. (1998) *Les Epistémès de la Société*. *Sociologie et Sociétés*, Vol. XXX, no. 1. pp. 30-56

_____ (1998a) *The Cultures of Knowledge Societies*. Cambridge Harvard University Press. 340 p.

_____ (1997) *Social Relations in Post social Knowledge Societies*. *Theory, Culture and Society*, Vol. 14, no 4, pp. 1-30.

LATOUR, Bruno; WOOLGAR, Steve. (1996) *La Vie de Laboratoire*. Collection : Poches - Sciences Humaines Et Sociales Ed. La Découverte. Paris. 304 p.

_____ (1997) *Nous N'avons Jamais Été Modernes - Essai D' anthropologie Symétrique*. Collection :

DESPLIEGUE EPISTEMICO Y TEXTURA DE LO SOCIAL EN
LA SOCIEDAD MODERNA.

Poches / Sciences Humaines Et Sociales Ed. La Découverte.
Paris. 228 p.

LIPIETZ, Alain. (1999) Qu'est-ce Que L'écologie Politique?
Collection : Sur Le Vif. Ed. La Découverte. Paris. 128 p.

RINBERGER, H.J. (2000) Exprimment, Différence et Ecriture.
Philosophie des Sciences. Rev. Philosophie no 68. pp. 305-
331.

TOULMIN, Stephen. (1997) L'explication Scientifique.
Armand Colin. Paris. 315p.

WEBER, Max. [1922] Economía y Sociedad. Esbozo de
Sociología Comprensiva. Sección de Obras de Sociología.
Fondo de Cultura Económica. México. 1969. 2 Tomos.

DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE Y COMPLEJIDAD

Idielyn Cabrera Marrero
Edisner Peña Hinojosa
Roberto Portuondo Padrón

Universidad de Camagüey

INTRODUCCIÓN

Aun existe la disputa conceptual, en el mundo científico, alrededor de la sustentabilidad del desarrollo, algunos arguyen, que el concepto debe llamarse desarrollo sostenido y no sostenible, pero el problema está en que muy pocas veces se alcanza la sustentabilidad objetivamente, quedando el significado asociado más a una aspiración. Sin embargo, existen objetivamente procesos de desarrollo en los seres vivos que son sostenibles, que no se pueden estudiar desde una postura determinista como se ha pretendido.

El problema está en que la mayoría de los procesos a los cuales se le quiere atribuir la sustentabilidad están mediados por los hombres, tanto en lo individual como en lo grupal o social, lo que conduce a pensar en un sistema de relaciones (sociedad-naturaleza,

IDIELYN CABRERA MARRERO, EDISNER PEÑA HINOJOSA,
ROBERTO PORTUONDO PADRÓN

sociedad-cultura, sociedad-naturaleza-cultura). La presencia del hombre y su relación con la naturaleza o la cultura, le confiere un grado de complejidad superior a su estudio, por lo que debe ser tratado el tema desde su complejidad intrínseca.

Si de desarrollo humano se trata, no se puede obviar la dialéctica como las leyes generales de dicho desarrollo, en este sentido, hay que develar las contradicciones que generan los cambios y cómo a posteriori se niegan, dado que en la esencia misma de la negación está el camino de la sustentabilidad, por lo que el desarrollo de las teorías sobre el objeto de estudio que nos ocupa, deben partir de la teoría de sistema, la dialéctica y el enfoque de la complejidad.

DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE.

La evolución histórica del pensamiento sobre el desarrollo, se ha dado en el marco de luchas sociales, a lo largo de las últimas ocho décadas de la centuria pasada, el concepto de desarrollo se ha expandido enriquecido y precisado, a medida que las políticas de desarrollo no han dado respuesta alguna a la sustentabilidad, por el contrario, el mundo cada vez más esta en peligro de extinción.

La palabra internacionalmente conocida de [desarrollo sostenible](#), sustentable o perdurable se acuñó en el documento conocido como [Informe Brundtland \(1987\)](#), fruto de los trabajos de la [Comisión de Medio Ambiente y Desarrollo de Naciones Unidas](#). Dicha definición se asumiría en el Principio No. 3. de la Declaración de Río (1992): *"Aquel desarrollo que satisface las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las*

DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE Y COMPLEJIDAD

posibilidades de las del futuro, para atender sus propias necesidades". Pero lamentablemente, esta definición es más bien una aspiración que otra cosa y no sirve de base teórica para llegar a una expresión práctica. De allí la necesidad de que la siguiente definición deba ofrecer no solo la amplitud sino también la precisión necesaria para ponerla en práctica: Desarrollo Sostenible es un proceso socio-ecológico caracterizado por un comportamiento en busca de ideales*.

Por tanto, el concepto de desarrollo sostenible, si bien procede de la preocupación por el medio ambiente, no responde a temas fundamentalmente ambientalistas, sino que trata de superar la visión del medio ambiente como un aspecto aparte de la actividad humana que hay que preservar. El medio ambiente está implicado con la actividad humana y la mejor manera de protegerlo es tenerlo en cuenta en todas las decisiones que se adopten. El desarrollo sostenible es multidimensional, posee dimensiones en lo ambiental, lo económico, lo social, lo cultural, etc. El aspecto social no se introduce como una concesión o por mera justicia humana, sino por la evidencia de que el deterioro ambiental está tan asociado con los estilos de vida derrochadores de los países desarrollados y las élites de los países subdesarrollados, así como, con la pobreza y la lucha por la supervivencia de humanidad marginada†.

Fue en febrero de 1994, que el director del PNUD, introduce una definición más esclarecedora y se adoptó el siguiente concepto

* González A. (2006). Del crecimiento al desarrollo humano sostenible. En: <http://www.geocities.com/juwandem/seminar.html>

† Sen, A (2005). Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI. En: <http://www.sustainable-systems-international.org/dissertation.aspx>

IDIELYN CABRERA MARRERO, EDISNER PEÑA HINOJOSA,
ROBERTO PORTUONDO PADRÓN

como elemento básico del trabajo del PNUD; que describe el desarrollo humano sostenible de la siguiente manera:

“Debemos unir el desarrollo sostenible y el desarrollo humano, y unirlos no sólo de palabra pero en los hechos, todos los días, en el terreno, en todo el mundo. El desarrollo humano sostenible es un desarrollo que no sólo genera crecimiento, sino que distribuye sus beneficios equitativamente; regenera el medio ambiente en vez de destruirlo; potencia a las personas en vez de marginarlas; amplía las opciones y oportunidades de las personas y les permite su participación en las decisiones que afectan sus vidas. El desarrollo humano sostenible es un desarrollo que está a favor de los pobres, a favor de la naturaleza, a favor del empleo y a favor de la mujer. Enfatiza el crecimiento, pero un crecimiento con empleos, un crecimiento con protección del medio ambiente, un crecimiento que potencia a la persona, un crecimiento con equidad”[‡]

Este concepto es incluido en la Carta de Naciones Unidas y reforzado por numerosos acuerdos internacionales. Incluye los acuerdos asumidos en la Cumbre de la Tierra en 1992 y en la Conferencia de El Cairo sobre Población y Desarrollo (1994).

La filosofía de este concepto plantea que la cooperación para el desarrollo sólo podrá tener éxito si se prioriza el contenido de lo nacional, incluyendo la condición del país y sus habitantes. Tal

[‡] PNUD (1994), Algunas preguntas y respuestas sobre el desarrollo humano sostenible. Washington 17 de enero de 1994, pp. 7.

DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE Y COMPLEJIDAD

aseveración sugiere la idea de la existencia de un respeto hacia la soberanía nacional.

Este concepto imprime una lógica que coloca al hombre como sujeto de sus propias transformaciones, implicando con ello, una alternativa que se opone y critica al carácter hegemónico y neoliberal del desarrollo y a su patrón anterior. Según el PNUD el concepto no implica o sugiere condiciones, involucra un enfoque revitalizado de la cooperación para el desarrollo, es una meta global aplicable a todos los países, Norte y Sur.

ENFOQUE DE LA COMPLEJIDAD Y EL DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE

Los sistemas autopoieticos son organizaciones aparentemente cerradas (se construyen y producen a sí mismos en lugar de ser programados desde fuera), pero con relación al entorno son abiertos, inclusive son también informacionalmente abiertos (captan y producen continuamente información) (Luhmann, N., 1982).

Maturana (1992) establece una distinción clave entre los conceptos de organización y estructura. El término estructura alude a algo diferente, al conjunto de elementos y relaciones concretas entre éstos, que conforman al sistema como determinada entidad individualizada. Mientras la estructura es individual, la organización es común a todas las unidades pertenecientes a la misma clase (identidad). La organización es invariable, toda la vida del sistema tiene lugar bajo esa misma organización, cuando ésta deja de verificarse el organismo muere. La experiencia esta ligada

IDIELYN CABRERA MARRERO, EDISNER PEÑA HINOJOSA,
ROBERTO PORTUONDO PADRÓN

a la estructura de una forma indisoluble, tal, que la historia de la unidad autopoietica es la historia de los cambios en su estructura, como defensa a su organización ante los cambios del entorno. Es por ello que el sistema constantemente adquiere información acerca tanto de su entorno como de la interacción entre el propio sistema y dicho entorno, identificando regularidades, para construir una especie de esquema o modelo para su actuación en el medio.

Estas interacciones con el entorno fueron precisadas por Maturana (1997), que explica, que los organismos vivos son sistemas determinados en su estructura: cuando un fenómeno procedente del entorno incide sobre el sistema, el comportamiento resultante no está especificado por el entorno sino por la configuración estructural que el sistema presenta en ese momento; esto es, los agentes externos únicamente activan cambios estructurales determinados por el sistema.

Cuando la interacción es entre dos sistemas abiertos con estructuras diferentes, cada uno selecciona una secuencia concreta de cambios estructurales en el otro. Si la interacción es suficientemente mantenida en el tiempo, ambos sistemas tendrán estructuras coherentes entre sí. Como resultado de una historia de interacciones recurrentes, el sistema se desarrolla de forma congruente con su entorno (u otro sistema) (Maturana, 1992), fenómeno al que Maturana y Varela denominan «acoplamiento estructural» (Maturana y Varela, 1990).

Sin embargo, el poco intercambio de información de las organizaciones con el medio, hace que los intercambios de información al interior y exterior de ellas sean tan ingenuos como para no lograr comprometimiento para un acoplamiento estructural. Inclusive, es muy común encontrar en universidades de

DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE Y COMPLEJIDAD

latinoamericanas el desconocimiento real de lo que sucede en la praxis social en una carrera específica, así como, no dominar los problemas profesionales de las carreras. Se está de acuerdo con A Berg e Y. Cherniak (1966), que información es cuando ésta adquiere contenido y forma útil para dirigir y es aplicado para ello, por lo que el intercambio de información está mediado por la acción del hombre, no es captar datos fríamente es la traducción de datos en otros datos, es la que posee la cualidad de ser transformada en conocimientos.

Por otra parte, el acoplamiento estructural entre la organización y su entorno, se produce a través de la relación organismo-entorno, o sea, en la comunicación organismo-entorno. (Es necesario señalar que se coincide con la distinción que hacen Lavanderos, L. y Malpartida, A (2000, pág. 25), sobre medio ambiente y entorno. El primero está constituido por todos los parámetros que un observador distingue sin considerar al organismo. El entorno es todo aquello especificado por el organismo y se expresa por las conductas emergentes de la relación organismo-entorno, resulta la expresión actual de ese proceso histórico).

“La relación organismo-entorno especifica un ámbito sistémico, un contexto donde la relación misma se constituye en sistema de comunicación que, como fenómeno comunicacional, se expresa en una manifestación emergente que podríamos denominar conducta. No es posible por lo tanto disociar «conducta» de «relación»” (Lavanderos, L. y Malpartida, A., 2000, pág. 21).

Las relaciones organización – entorno tienen un carácter autorreferencial. El entorno que tradicionalmente es concebido en cuanto a las exigencias que impone a las organizaciones, está

IDIELYN CABRERA MARRERO, EDISNER PEÑA HINOJOSA,
ROBERTO PORTUONDO PADRÓN

conformado, a su vez, por esas mismas organizaciones, de tal modo que, los cambios en el entorno pueden contemplarse como los cambios que acontecen en las propias organizaciones que lo configuran. De alguna forma, organización y entorno cambian, evolucionan, de manera conjunta, co-evolucionan.

Los sistemas complejos, en su desarrollo y cambio constante, no sólo se adaptan a sus entornos sino que, a menudo, se autoorganizan rebelándose contra las condiciones que les impone dicho entorno y hasta logran cambiarlo, como expresión –no reflejo- de su cambio (Masterpasqua y Perna, 1997).

En unidades complejas, como es el caso de la relación cultura-naturaleza, el entorno se expresa evidentemente a través de la cultura. Es la sociedad como organización de relaciones y transformaciones la que opera configurando entorno y recreando las relaciones que finalmente definen su identidad como cultura-entorno. Luego, más que un simple intercambio de información entre sistemas abiertos, es un intercambio comunicacional mediado por la cultura.

Por esta razón, es la unidad sociedad-(naturaleza-cultura) la unidad de supervivencia. La sociedad no puede existir sin la naturaleza y la cultura. De aquí, que solamente se puede hablar de desarrollo humano sostenible en el marco del desarrollo de la *sociedad-ecotomo*[§] (Lavanderos, L. y Malpartida, A., 2000, pág.

[§] El ECOTOMO es una configuración relacional sistémica que permite reformular la unidad cultura-naturaleza para un determinado contexto de significados. El ecotomo no posee límites estrictos sino fronteras difusas. Debe ser pensado como una unidad autoorganizada sin olvidar los contornos que permiten precisamente su reorganización. Tanto el ecotomo como sus procesos asociados deben ser considerados teniendo en cuenta su organización y estructura.

DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE Y COMPLEJIDAD

24). Por lo que entendemos aquí, desarrollo humano sostenible el desarrollo holístico de la relación sociedad-ecotomo. El problema no es proteger la naturaleza, ni la sociedad, ni la cultura, el problema está en desarrollar la unidad sistémica que representan.

EDUCACIÓN SUPERIOR Y DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE

La gestión del proceso formativo que pretenda aprovechar el potencial de su complejidad y las fluctuaciones organizativas deberá tener una serie de particularidades y, su interés fundamental se centrará en la experimentación continua, en el cuestionamiento permanente de sus formas de hacer, de sus valores culturales.

Esa gestión buscará la manera de aprovechar el potencial de autogobierno existente en los sistemas complejos, y dedicará sus esfuerzos al progreso y no al control como se está acostumbrado. En definitiva, la gestión debe estar, por encima de todo, facilitando la autoorganización. En el desarrollo de toda organización interviene un doble proceso de *adaptación* y *autoorganización*, como reflejo de la contradicción dialéctica entre lo viejo y lo nuevo, entre preservar y desarrollar, por lo que ella dinamiza el sistema, dado que las organizaciones además de adaptarse a sus entornos son capaces de innovar en los mismos y crear nuevos entornos. Esta capacidad de innovación organizativa es un exponente claro de cómo las organizaciones no sólo cumplen con los requisitos que sus entornos les exigen sino que, además, desobedeciendo al propio entorno se concentran en sí mismas y se autoorganizan como condición elemental para que se produzca el proceso de desarrollo.

IDIELYN CABRERA MARRERO, EDISNER PEÑA HINOJOSA,
ROBERTO PORTUONDO PADRÓN

Metodológicamente, es necesario indagar sobre como gestionar el proceso formativo generando pequeñas perturbaciones, caos, para que emerja una fuerza tal que desestabilice el sistema, condición indispensable para que este se autoorganice. En realidad no existen ni determinaciones ni reglas universales, pero en este caso podría servir desarrollar la relación sociedad-ecotomo.

El hombre en su perenne evolución biológica y social tendrá en el perfeccionamiento de la cultura uno de los requisitos indispensables para su realización y para la consecución de relaciones más armónicas entre la naturaleza y la sociedad. Si desaprovecha esa oportunidad que le ofrece la cultura, el resultado será fatal tanto para una como para la otra. No hay tal paradoja en afirmar que la cultura salvará al mundo, si el mundo sabe salvar la cultura (Guadarrama, P., 1990).

La relación organización-sociedad mediada por la relación cultura-naturaleza, como entorno común, presupone el acoplamiento estructural a partir de su acción reciproca. La organización no se apropia de la cultura como algo pasivo, sino desde la posición activa de transformarla en función de las necesidades de la relación organización-sociedad. Este hecho presupone la humanización de la naturaleza, del hombre mismo y de la propia sociedad, lo que devela su acción creadora hacia la relación cultura-naturaleza, ya que el “Nivel de desarrollo y progreso de la sociedad humana, esto es, el grado de humanización de la naturaleza y del propio hombre” (Rodríguez Z., 1983).

Martí apreció profundamente la relación dialéctica que existe entre el desarrollo cultural de los pueblos y su mayor o menor disfrute de la libertad, de ahí que proclamase que ser cultos era la forma para alcanzar aquella. Ahora bien el Apóstol partía de un

DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE Y COMPLEJIDAD

concepto mucho más amplio de cultura, que incluía la acción práctico-revolucionaria para transformar la realidad cubana (Linares G., 2001).

La concepción instrumental de la cultura de E. S. Marcarían (1987), expresa que la cultura puede contemplarse como un "sistema de medios elaborados extrabiológicamente, de realizar la actividad humana, medios gracias a los cuales se produce el funcionamiento y desarrollo de la vida social de los hombres", por lo que se entiende que las transformaciones en el hombre, su desarrollo, se producen al tomar la cultura como medio, para operar con ella y sobre ella.

La cultura como medio exige a la enseñanza salir de sus puertas e ir allí donde esta se materializa, ya que el desarrollo del alumno, esta en dependencia del grado de participación consciente y reflexiva con que tenga lugar, del nivel de conciencia con que los sujetos intervienen en la producción de la cultura ** .

La subjetividad de los individuos se elabora y acciona en el conjunto de las condiciones de su existencia material, de sus relaciones sociales, de sus prácticas cotidianas y de las producciones culturales que conforman la subjetividad social. Además, *“el desarrollo de un individuo se haya condicionado por el desarrollo de todos los demás con quienes se halla en intercambio directo e indirecto”* (Marx, 1959, pág. 497).

** "Una cultura no solo artística, sino también histórica, científica, económica, geográfica, ambiental y en los más diversos campos del conocimiento, con profundo sentido humanista" (Castro, F. 2005).

IDIELYN CABRERA MARRERO, EDISNER PEÑA HINOJOSA,
ROBERTO PORTUONDO PADRÓN

En ese sentido, Vigotsky concebía el “desarrollo” como una serie de cambios cualitativos o de saltos dialécticos y no simplemente como producto de meros cambios cuantitativos-acumulativos (Vigotsky, 1979). Para Vigotsky desarrollarse no es llegar a un punto determinado del camino, es llegar a una situación (SSD; situación social de desarrollo) que sostiene el desarrollo (Vigotsky, 1993).

El enfoque histórico cultural estudia cómo el sujeto se enraíza en la cultura, lográndose así como individualidad, independiente y creativa. *Estos indicadores del desarrollo humano expresan la convergencia dinámica de las posiciones independientes o creativas del sujeto que lo diferencian de los restantes miembros de la comunidad y también, de las dependientes o reproductivas que hablan de cómo éste pretende conservar el patrimonio de la humanidad* (Fariñas, 2005, pág. 9). En ello se expresa la contradicción dialéctica entre la cultura del contexto, que se tiende a preservar, y desarrollar a la vez (Ver figura No. 1). Esta contradicción debe sintetizarse en un proceso formativo, que los autores denominan: Proceso formativo científico profesional de desarrollo; teniendo en cuenta que en el se expresa la solución de los problemas del objeto de la cultura (la ciencia) específicamente y los problemas del desarrollo cultural inherentes o relacionados con el profesional. Lo que implica que los problema profesionales que resuelvan los estudiantes sean parte -o la solución, porqué no- de un problema científico.

DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE Y COMPLEJIDAD

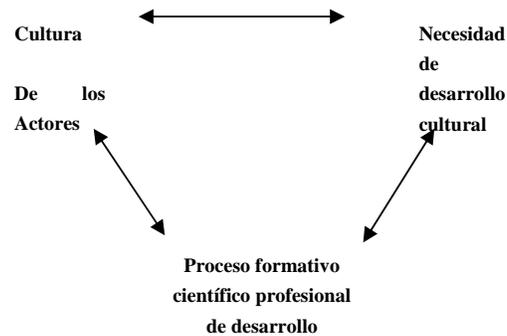


Figura No. 1. Proceso formativo científico profesional de desarrollo.

El indicador fundamental del desarrollo, en este punto de vista, es la obra construida por el sujeto de forma única e irrepetible, acción ésta de devolución personal o grupal a la propia cultura.

Una parte importante de esas prácticas cotidianas está mediada por las necesidades de lo individual social y lo colectivo social, que para el trabajo se identifica entre las necesidades individuales de los actores y las necesidades de desarrollo social, como el todo y la parte, que deben formar la esencia del proceso formativo para el desarrollo social (Ver figura no. 2). Que implica que la universidad debe dar solución a los problemas de su entorno, como expresión de las necesidades sociales de dicho entorno.

IDIELYN CABRERA MARRERO, EDISNER PEÑA HINOJOSA,
ROBERTO PORTUONDO PADRÓN

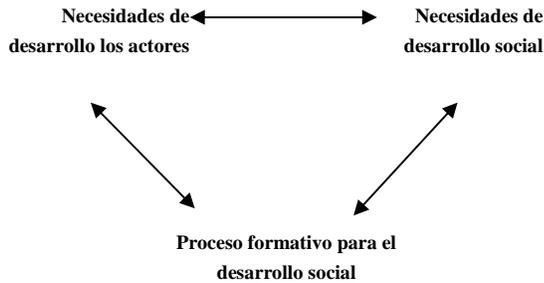


Figura No. 2. Proceso formativo para el desarrollo social.

La síntesis del proceso formativo científico profesional de desarrollo y el proceso formativo para el desarrollo social sería entonces un proceso formativo para el desarrollo humano (Ver figura No. 3), ya que en el se expresará la formación en función de la solución de las necesidades sociales, vista éstas como la necesidad de desarrollo de la unidad sociedad-ecotomo. Es menester recalcar que esta unidad compleja es indisoluble, pues cada atentado a una de las partes es un atentado a las restantes.

Lo más difícil en el trabajo universitario es precisamente darle solución a estos problemas y cuando se revela la imposibilidad de solucionarlos en un sujeto, se revela con una fuerza tal, que rompe sus paradigmas, se estanca o se extingue. El poner al descubierto las debilidades individuales o colectivas para la solución de un problema, que se debía resolver, por que por lo menos, se piensa que tienen la capacidad para ello, impulsa, tanto a alumnos como profesores, templar su voluntad, a templar sus capacidades.

DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE Y COMPLEJIDAD

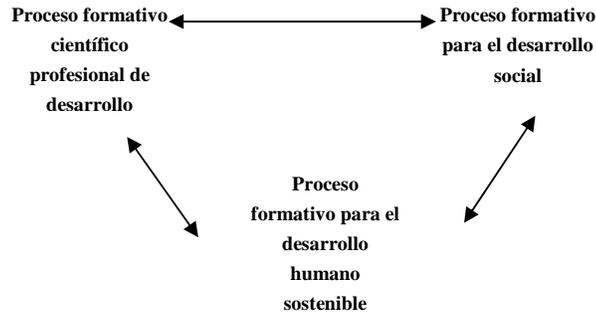


Figura No. 3. Proceso formativo para el desarrollo humano sostenible.

Piense que sería si el resultado de la educación fuese que el alumno sea capaz de resolver en su trayecto estudiantil un número de problemas determinado, ¡piense bien!, no es que aprueba las asignaturas, es que resuelva los problemas. Sí sus alumnos no resuelven los problemas, es que no se ha enseñado al alumno.

Es preciso aclarar que no se tratan de simples problemas docentes, se trata de problemas reales, por lo que ello presupone inclusive, la creación de un sistema jerárquico de problemas, donde en la cúspide estén los problemas doctorales y en la base problemas estudiantiles. Es convertir a la universidad en un sistema creativo de solución de problemas. Este pensamiento está en la esencia de lo que planteó el Comandante en Jefe desde 1960: *“El futuro de nuestra patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia, tiene que ser un futuro de hombres de pensamiento”* (Castro, F. 1960).

IDIELYN CABRERA MARRERO, EDISNER PEÑA HINOJOSA,
ROBERTO PORTUONDO PADRÓN

La realización plena del sujeto se produce cuando se reconoce en su contexto social que logró darle satisfacción a una necesidad de dicho contexto, el se reconoce en la obra realizada, lo que implicar su mayor realización como sujeto: su propia transformación, o lo que es lo mismo logra la satisfacción de una de las necesidades superiores la autorrealización. El estudiante dirige conscientemente su autotransformación, mediante un proceso de autorregulación. En este sentido, se convence y se enamora de la satisfacción de la necesidad, de donde surge la voluntad.

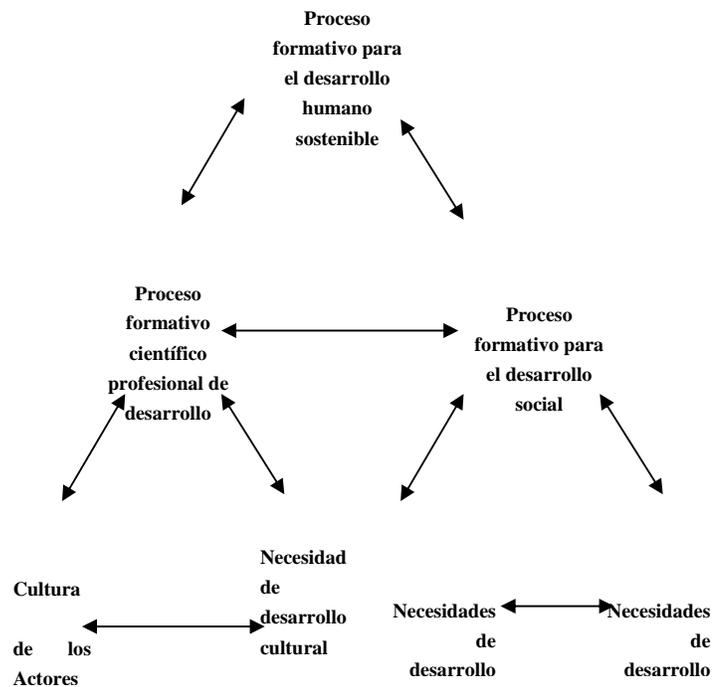


Figura No. 4. Modelo del proceso formativo universitario para el desarrollo humano sostenible.

DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE Y COMPLEJIDAD

El modelo sustenta que el proceso formativo para el desarrollo humano sostenible debe garantizar que se forme una conducta adecuada, hacia la sociedad, la naturaleza y la cultura, que implica la lucha constante por desarrollar la naturaleza y la cultura y la propia sociedad.

El proceso formativo para el desarrollo humano sostenible es un proceso de generación de cultura, de generación de ideas. “No debemos dejarnos someter por las ideas, pero no podemos resistir a las ideas más que con ideas. Una parte de nuestra vida está en la vida de las ideas. Una parte de la humanidad está hecha de ellas. Pero estamos todavía en la fase ‘bárbara’ de las ideas y deberíamos poder establecer relaciones civilizadas con ellas. De ahí surge la idea de complejidad” (Edgar Morín en Brecha del 17 de abril 2002).

Se puede afirmar que la idea es célula fundamental de la cultura, sin ideas no hay cultura y cualquiera que sea la rama de la cultura, allí, en su base, están las ideas. Nuestro Comandante en Jefe nos decía en el discurso clausura de Pedagogía 2003 (..) *Las ideas son hoy el instrumento esencial de lucha de nuestra especie por su propia salvación. Y las ideas nacen de la educación* (Granma, sábado 8 de febrero, pág. 5. 2003).

Es por ello que si queremos una educación para el desarrollo humano sostenible, se necesita repensar los objetivos de la educación para lograr realmente el desarrollo de la unidad relacional sociedad-ecotomo y construir un mundo mejor, porque *un mundo mejor es posible.*

IDIELYN CABRERA MARRERO, EDISNER PEÑA HINOJOSA,
ROBERTO PORTUONDO PADRÓN

A MODO DE CONCLUSIONES

Con la tesis del desarrollo humano sostenible, se podría retomar la idea planteada durante años de que puede existir crecimiento sin desarrollo, pero el desarrollo debe ir acompañado de niveles adecuados de crecimiento, que permitan rangos de distribución a tono con el principio de equidad y aumentar las oportunidades de las personas, sin que se atente contra la unidad sociedad-ecotomo.

La concepción de desarrollo humano sostenible guarda estrecha relación con los objetivos del socialismo, los cuales plantean como eslabón básico, satisfacer las necesidades siempre crecientes de la sociedad, y el desarrollo multifacético de la personalidad con un sentido material y espiritual y ello solamente es posible a través de desarrollar la naturaleza y la cultura, porque solamente se puede hablar de desarrollo de la personalidad a través de su participación activa y conciente en la transformación de la naturaleza.

En síntesis, para lograr gestionar el proceso formativo para el desarrollo humano sostenible se deberá tener en cuenta los siguientes puntos.

Objetivos con niveles de asimilación productivo y creativo, basados en que el estudiante actúe conscientemente en, desde y sobre la cultura, para lograr su transformación.

El contenido de la enseñanza debe ser la cultura universal y la ciencia como medio eficiente de su producción y no la ciencia por si misma.

Métodos de enseñanza productivos y creativos (problémicos).

DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE Y COMPLEJIDAD

La evaluación del aprendizaje debe centrarse en la solución de problemas reales de la sociedad.

Solamente cuando la educación contribuya al desarrollo humano sostenible, se puede estar seguro de la continuidad de la especie y para ello hay que lograr:

Educación para la vida: Implica entender la realidad que a uno le toca vivir y entenderse él mismo, cambiar de ganarse la vida al aprendizaje de cómo vivir. Que implica también saber servir al hermano, darle la mano para marchar con él por los caminos del desarrollo, de la igualdad, de la justicia.

Educación para el auto-desarrollo: Desarrollar las capacidades del individuo, de tal manera que los estudiantes sean capaces de transformar la naturaleza y desarrollarse por sí mismos (favorecer una imaginación más creativa, pero también destrezas artísticas, físicas y sociales, y en particular destrezas comunicativas y organizativas). Partir desde y sobre su cultura.

Educación para el mundo: Para amar la naturaleza, la sociedad y la cultura y devolverle lo que de ellas tomamos para nuestro desarrollo (educación para la responsabilidad ambiental, para el desarrollo armonioso de las relaciones intra e inter sociedades,...), logrando formar la sensibilidad humana.

Educación para el empleo: La sociedad va necesitando fuerza de trabajo cada vez más versátil, capaz de responder a las cambiantes necesidades de la economía y la sociedad, mediante competencias básicas necesarias en una economía avanzada de la información. El individuo de ser autodidacta y gestor de la información, más, que un simple consumidor.

IDIELYN CABRERA MARRERO, EDISNER PEÑA HINOJOSA,
ROBERTO PORTUONDO PADRÓN

Educación para el ocio: Debemos educar para un uso constructivo del tiempo libre. Al mismo tiempo convertir la vida en una actividad que nos alimente espiritualmente.

BIBLIOGRAFÍA

Berg, A., Cherniak, Y (1966). Información y Dirección. Moscú, ed. Nauka, 1966, pág. 44.

Bermejo Gómez de Segura, (2005): La gran transición hacia la sostenibilidad: principios y estrategias de economía sostenible, Los Libros de la Catarata, Madrid.

Castro Ruz, Fidel (1960) Discurso pronunciado en La Academia de Ciencias de Cuba, Granma, 15 de enero de 1960.

_____ (2005) Discurso pronunciado en el acto nacional de la segunda graduación de instructores de arte, en la Ciudad Deportiva, Granma, 28 de octubre de 2005,

_____ (2003) Discurso pronunciado en la clausura de Pedagogía 2003. Granma, sábado 8 de febrero, pág. 5. 2003.

Fariñas, G. (2005). L. S. Vigotsky en la educación superior contemporánea: perspectivas de aplicación. Ponencia al encuentro nacional de Teoría de la Complejidad. En formato electrónico.

González A. (2005). De la teoría del crecimiento al desarrollo humano sostenible en: Selección de lecturas sobre desarrollo y subdesarrollo en el contexto latinoamericano. Material de Apoyo para Maestría en Sociología en la Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Sucre Bolivia. (Editado por Mario González Arencibia) Enero del 2005.

DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE Y COMPLEJIDAD

_____ (2006). Límites del concepto de desarrollo sostenible en el ámbito de la globalización neoliberal. Disponible en: http://www.gestiopolis.com/canales/economia/articulos/70/de_sosgloneo.htm.

_____ (2006). Del crecimiento al desarrollo humano sostenible. En: <http://www.geocities.com/juwandem/seminar.html>

Guadarrama, Pablo y Nicolai Pereliguin. (1990). Lo universal y lo específico en la cultura. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1990. p. 180-181.

Hoyos, D. y Guillamón, D. (2005) Movilidad sostenible. De la teoría a la práctica, Fundación Manu Robles-Arangiz Institutua, Bilbao.

Informe Brundtland (1987), Trabajos de la Comisión de Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas, Naciones Unidas.

Lahitte, H y otros (1993). Ecología de la conducta. Nuevo Siglo. La Plata.

Lavanderos, L., Malpartida, A. (2000). La organización de las unidades cultura-naturaleza. En formato electrónico. 2000.

Linares P. (2001). Podrán defenderse las culturas. Universidad de Camagüey, publicación electrónica. Camagüey. Cuba. 2001.

Luhmann, N. (1982). The differentiation of society. Columbia University Press, N. York. 1982.

Mandelbrot, B. (1987). Los objetos fractales: forma azar y dimensión, Barcelona, Tusquets. 1987.

- IDIELYN CABRERA MARRERO, EDISNER PEÑA HINOJOSA,
ROBERTO PORTUONDO PADRÓN
- Markarian, E. (1987). Teoría de la Cultura. Editorial Ciencias Sociales Contemporanea, Moscú, 1987.
- Martínez Alier, J. y Oliveras, A. (2003): ¿Quién debe a quién? Deuda ecológica y deuda externa, Icaria, Martínez, C. (2002). “Crecimiento y Desarrollo” en la Economía de Mercado. Virtudes e inconvenientes. <http://www.eumed.net/coursecon/18/> 10 Octubre 2002. Barcelona.
- Marrero Martínez I., Portuondo Padrón R., Espinosa Herbella. M., Fernández French. N. (2001). La educación comunitaria del adulto mayor. Publicado en CD Educación Para La Vida en El Siglo XXI ISBN 959-16-120-0, 2001.
- Marx, C (1959). La ideología alemana, Editorial Pueblos Unidos, Montevideo.
- Masterpasqua, F y Perna, P (1997): Future directions. En F. Masterpasqua y P. A. Perna (Eds.): The psychological meaning of chaos. Traslating theory into practice. Washington, DC: American Psychological Association.
- Maturana, H. (1992). Todo lo dice un observador; en Thompson, W. I. (ed.) Op. cit., 63-79. 1992.
- Maturana, H. (1997). Emociones y Lenguaje en Educación y Política, Santiago de Chile, Dolmen-Granica, 9.ª ed. 1997.
- Maturana, Humberto R. y Varela, Francisco J. (1990). El árbol del conocimiento: Las bases biológicas del conocimiento humano. Madrid: Debate.
- Morín, E. (1984). Ciencia con conciencia. Edit. Anthropos. Barcelona. 1984.
- Morín, E (2002) Idea de la Complejidad. Periódico Brechas del 17 de abril 2002.

DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE Y COMPLEJIDAD

Myers, R.A. y Worm, B. (2003). "Rapid worldwide depletion of predatory fish communities", Nature, Vol. 425, 2003.

Naciones Unidas (1992). "Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo" en: <http://www.rolac.unep.mx/docamb/esp/dr1992.htm>

_____ (2002). "Informe de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible de Johannesburgo" en: http://www.un.org/esa/sustdev/documents/WSSD_POI_PD/Spanish/WSSDsp_PD.htm

_____ (2000) "Declaración del Milenio" en: <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/ares552.html>

_____ (1992). "Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo" en: <http://www.rolac.unep.mx/docamb/esp/dr1992.htm>

Ocampo, J (2001). "La teoría del desarrollo en los albores del siglo XXI", en homenaje a don Raúl Prebisch. En el Seminario. Santiago de Chile. 28 de Agosto de 2001.

Ortiz, F (1965). Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, pp. 86-90.

Petras, J.(2003). El Mito de la Tercera Revolución Científica-Tecnológica en la Era del Imperio Neo-Mercantilista", en Rebelión (<http://www.rebellion.org/petras/revcient280701.htm>). (2003).

PNUD (1994), Algunas preguntas y respuestas sobre el desarrollo humano sostenible. Washington 17 de enero de 1994. pp. 7.

Portuondo R y otros (2003). Autopoiesis. Escuela de Ciencias Físico Matemáticas. Editorial Universidad Autónoma de Nuevo León. México, pág. 23.

- IDIELYN CABRERA MARRERO, EDISNER PEÑA HINOJOSA,
ROBERTO PORTUONDO PADRÓN
- Prigogine I. (1997). El Fin de las certidumbres. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1997.
- Quijano, Aníbal (2002). “El Nuevo Imaginario Anti-Capitalista”, en http://www.forumsocialmundial.org.br/dinamic/es/tbib_Anibal_Quijano.asp.
- Rodríguez, Z. (1983). “Interrelación de los aspectos científicos y valorativos en el análisis filosófico de la cultura” en Revista Cubana de Ciencia Sociales. Academia de Ciencias de Cuba. La Habana. No. 1983. p. 96-97.
- Santos, Boaventura de Sousa. (2003). “The World Social Forum: Towards a Counter-Hegemonic Globalization”, en <http://www.ces.fe.uc.pt/bss/fsm.php>. (2003).
- Sempere, J. (2003): “Necesidades, desigualdades y sostenibilidad ecológica”, Cuadernos Bakeaz No. 53, Bakeaz, Bilbao.
- Sen, A. (2000): Desarrollo y Libertad, Planeta, Barcelona.
_____ (2005). Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI. En: <http://www.sustainablessysteminternational.org/dissertation.aspx>.
- Sotolongo, P. (2004). Teoría social y vida cotidiana. La sociedad como sistema dinámico complejo, (inédito), Instituto de Filosofía. La Habana, 2004.
- Vigostky, L. (1979). El desarrollo de las funciones psicológicas superiores. Grijalbo, España.
- _____ (1993). Pensamiento y lenguaje. Obras escogidas, vol. II, Visor. España.
- von Foerster, H. (1994). Visión y conocimiento: disfunciones de segundo orden; en Schnitman, D. F. (ed.) Op. cit., 91-113. 1994.

**EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES
TODOPODEROSO. RETOS EPISTÉMICOS DEL
DESARROLLO COMUNITARIO.**

Joaquín Alonso Freyre

Celia M. Riera Vázquez

*Centro de Estudios Comunitarios
Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.*

RESUMEN

Es común en profesionales que emplean de modo cotidiano herramientas de intervención social la creencia de que su acción es tan poderosa que cualquier resultado que se obtenga, positivo o negativo, en el objeto social tratado es el resultado de su acción en una evidente concesión al principio de causalidad lineal. Ello ocurre, incluso con una frecuencia sorprendente, en individuos que discursan en términos de dialéctica y complejidad sin que lleguen a comprender a fondo que su acción es sólo una mediación más que se incorpora al devenir del objeto.

Lógicamente, no todas las mediaciones impactan de modo homogéneo en el objeto tratado con independencia de la supuesta fortaleza o no que tengan. Baste recordar el conocido efecto mariposa para tener una idea de la diversidad con que pueden operar las mediaciones. Mucho más cuando se trata de un objeto que se asume como complejo como es la sociedad y de una acción también compleja como es la intervención social.

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ
INTRODUCCION

La intervención social humana sobre su propia realidad es muy diversa e involucra a actores sociales también diversos. A los efectos de lo que aquí se expone se centra aquella intervención social que se orienta al desarrollo comunitario realizada por profesionales que incluyen como parte de su encargo social la realización de acciones comunitarias. Por tanto, no incluimos, aunque tengan una relación evidente con el tema, a todos aquellos sujetos que realizan acciones interventivas sobre la comunidad, sino aquellos que, por la profesionalización de su acción, puede suponerse que lo hagan desde la perspectiva de la complejidad.

La proyección, ejecución, evaluación y sistematización de cualquier práctica de intervención social para ser desarrollada en términos de complejidad enfrenta requerimientos que se presentan ante el sujeto que la realiza como retos epistémicos que debe resolver desde un crecimiento de su conciencia crítica sobre la lógica de todo el proceso.

Dicha práctica en la experiencia del Centro de Estudios Comunitarios (UCLV) viene apuntando hacia ejes conceptuales que se constituyen en retos epistémicos del desarrollo comunitario. Tales ejes se pueden enunciar como:

1. La asunción dialéctico materialista de lo comunitario

Desde que Marx realizara la unión del materialismo filosófico a la dialéctica hegeliana y lo aplicara al análisis de los fenómenos sociales aportando la concepción materialista de la historia la

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS
EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

producción científica que ha devenido clásica en ciencias sociales se ha construido desde el marxismo o frente a él.

Al respecto I. Zeitlin sostiene que “la contribución de Marx al pensamiento sociológico es una de las más importantes del siglo XIX” y estima que ello se puede afirmar “no solo por las ideas enormemente ricas que expresó, sino también porque su obra provocó una respuesta que explica en gran medida, el carácter de la sociología occidental”*. Para probar esta afirmación Zeitlin examina en su libro *Ideología y Teoría Sociológica* las teorías de Weber, Pareto, Mosca, Mitchels, Durkheim y Mannheim, relacionándolos con Marx. Lógicamente a este conjunto de autores pueden incorporarse, por razones obvias, Lenin, Trotsky, Stalin, Gramsci, Mariátegui, Luckacs, Mao, Che Guevara y otros.

La elección de una postura respecto al marxismo se ha convertido en un reto epistémico, en primer lugar, porque la obra de Marx ha devenido en un paradigma que se asume o se rechaza, pero no puede ser ignorado pues su influencia rebasa el mundo académico convirtiéndose en guía para la acción emancipadora de amplias masas populares frente al capitalismo; en segundo lugar, porque el destino de diversos procesos políticos contemporáneos ha sido utilizado con razón o no como prueba de veracidad de la doctrina; en tercer lugar, por la distorsión, consciente o no de sus postulados desde el nacimiento mismo de la doctrina. Al respecto se puede recordar la difusión del anarquismo en países latinos bajo el rótulo de marxismo en toda la segunda mitad del siglo XIX, el abandono del enfoque clasista por los principales líderes de la II

* I. Zeitlin (1982). *Ideología y Teoría sociológica*. Amorrortu. Buenos Aires, p 10.

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ

Internacional, la dogmatización del pensamiento de Marx por ideólogos del “socialismo real” en el poder produciendo un “marxismo oficial” extremadamente conservador, etc.

Así, en siglo y medio han circulado obras “marxistas” que han vulgarizado el materialismo recurriendo en primera instancia al análisis del condicionamiento económico material de cualquier fenómeno estudiado, sin considerar que tal condicionamiento es de última instancia y que existe, por tanto, entre esa instancia y el fenómeno estudiado diversos elementos mediadores a considerar.

Tampoco la dialéctica ha escapado del maltrato y el abandono. El ejemplo más revelador se observa en la postura que asume el “marxismo oficial” frente a las contradicciones: estas existen en cualquier ente o sistema, menos en el “socialismo real”, repitiendo la inconsistencia hegeliana frente al Estado prusiano de su tiempo. En ambos casos se niega, por tanto, la fuente del desarrollo social, cuyas repercusiones en la intervención comunitaria se evidencian en la negación, oposición u ocultamiento del conflicto, el disenso, el debate o la diversidad en el otro bajo una creencia que solo estima como buena la respuesta unánime. Cuando no es así, en lugar de captar la potencialidad de desarrollo contenida en la contradicción se orienta a posturas de refuncionalización de supuestas desviaciones existentes en la comunidad frente a un deber ser que se construye casi siempre desde posiciones voluntaristas.

Al analizar estas distorsiones no se puede afirmar, como a veces ocurre, que siempre tienen un origen consciente. Primero, porque no se puede ignorar que como producción ideológica la misma se encuentra mediada por una falsa conciencia. Segundo,

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

porque la dialéctica materialista no es un simple reflejo de la realidad, sino una compleja concepción para la cual no siempre se está capacitado. Su uso como instrumento cognoscitivo requiere de una formación profesional profunda y de un constante autocuestionamiento en el sentido de ¿soy suficientemente materialista en el abordaje de la realidad que pretendo transformar?, ¿puedo captar la contradictoriedad de sus vínculos?, etc.

Sin embargo, el marxismo al trascender no solo por su capacidad instrumental cognoscitiva, sino también por su capacidad programática en el sentido de la transformación social, constituye un arma poderosa para la crítica del orden social basado en la explotación, permitiendo la construcción de proyectos sociales para la lucha por lo posible. Ello implica, desde el punto de vista de la elección paradigmática, la asunción no solo de un instrumento cognoscitivo, sino además de una postura ante la sociedad y su futuro. Es decir, se trata no solo de un compromiso académico, sino también socio-político que debe ser llevado como sentido de la vida y reflejarse en la acción profesional orientada al desarrollo comunitario.

En ello radica la libertad, como apropiación intelectual de la necesidad, de quienes realizan una asunción dialéctico-materialista real de lo comunitario, pues el momento cognoscitivo es solo premisa y acompañamiento constante de la acción transformadora. No es el fin, sino el medio; es avanzar en la coherencia entre el discurso terminológico y conceptual, entre lo dicho y lo hecho. De ahí que sea un reto epistémico visto desde un enfoque complejo.

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ

2. La superación crítica del positivismo

El positivismo ha marcado, sin dudas, la producción científica prevaleciente a lo largo del siglo XX, aun cuando dentro de las ciencias sociales hayan existido concepciones que lo cuestionen e intenten con mayor o menor éxito la marcha por vías alternativas.

El reto de superar críticamente al positivismo va mucho más allá de negar o refutar una concepción, como ya se hizo en pleno siglo XIX, pues se trata del enfrentamiento a toda una cultura de formación profesional, de práctica institucional investigativa y de evaluación de resultados científicos.

En las universidades se forma un profesional que pretende ser depositario de un saber superior, el saber científico; que tiene como divisa de actuación una objetividad totalmente ascética, y por tanto, se orienta a la obtención de datos “objetivos”, al descubrimiento de vínculos entre variables y a la exposición de los resultados que obtiene conjugando el verbo en reflexivo (“se constató”, “se estableció”, etc., en lugar de “constaté”, “establecí”, etc.) para mostrar, hasta en el lenguaje, que en lo obtenido no ha influido para nada la subjetividad del investigador. Es entonces un individuo que llega a la comunidad mirándola desde “arriba”, la coloca bajo una lupa y se distancia de ella. Como es lógico esto limita su capacidad para el establecimiento de vínculos interpersonales horizontales y para la comprensión de a quien corresponde el protagonismo en el desarrollo comunitario.

Esta formación profesional no resulta cuestionada, sino reforzada por la práctica investigativa institucional y la evaluación de sus resultados. Si se observan las normas de presentación de proyectos investigativos para la obtención de financiamientos

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

nacionales o internacionales se puede apreciar la preeminencia de una lógica hipotético-deductiva desde la cual se exige la proyección de la investigación como si la misma fuera un proceso de producción de bienes materiales donde, entre el momento inicial y el final solo mediara tecnología. Entonces, la necesaria distinción entre objetivos, resultados y beneficios se lleva al extremo de que cada uno tiene su propia terminología con la que operan funcionarios que no vuelven en sí (es decir, no entienden nada) si no se emplea con ellos el idioma que conocen.

Lo mismo se puede decir con la presentación y defensa de tesis científicas. Se dice que el aspirante no ha comprendido su tarea hasta que no asimila el algoritmo de un doctorado en el cual está incluida la determinación de objetivo, problema, hipótesis, novedad y beneficio; y la redacción de un documento donde se puede definir con claridad teoría, metodología y resultados, y donde las conclusiones se remiten constantemente a las hipótesis.

La conjugación de formación profesional, práctica investigativa y evaluación de resultados científicos dentro de una cultura positivista hacen de la superación de esta concepción todo un reto. Mucho más cuando esta cultura está presente en todo el universo institucional de la sociedad, es decir, no solo en instituciones relacionadas con la actividad científico-académica. Se trata, por ejemplo, de la extendida concepción de reducir la evaluación de resultados económicos, políticos o culturales por sus manifestaciones externas, casi siempre comportamentales, que se puedan cuantificar en cantidad de productos, movilizados, beneficiados, etc. Entonces, más importante que el avance paulatino del habitante comunitario en la asunción del

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ

protagonismo que le corresponde en el desarrollo de su comunidad, con su carga de conflictos, miedos, ansiedades, tanteos, aprendizajes y saltos actitudinales, es el logro de una respuesta rápida y medible que solo se puede alcanzar con el manejo de reguladores externos del comportamiento como el asistencialismo, la manipulación o la coacción.

La cultura positivista se constituye así en un serio obstáculo para la promoción de un auténtico autodesarrollo comunitario desde la mediación posible desde un proceso de intervención profesional. Su superación no puede ser, sin embargo, metafísica sino crítica, pues no se trata de negar de manera absoluta los postulados del positivismo y caer de lleno en lo que esta concepción pretendió evitar frente a la especulación medieval. Por ejemplo, reconocer la impronta de lo subjetivo en la cognición humana no significa aceptar como conocimiento la distorsión voluntaria de la realidad, ni la renuncia al empleo del instrumental acumulado durante decenios de producción científica y de acción social

3. La transposición de las barreras epistemofílicas

La visión dialéctico-materialista del mundo parte del principio del condicionamiento histórico social y práctico del reflejo de la realidad. El conocimiento no sólo se reduce al reflejo gnoseológico con independencia de las necesidades del que conoce, quien posee también la capacidad de valorar e interpretar el hecho a partir de sentimientos, voluntad y epistemofílicas, como expresión de

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS
EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

determinados intereses y necesidades, condicionando así el proceso de conocimiento de la realidad.[†]

Las barreras epistemofílicas son aquellas ansiedades que, según Enrique Pichón Riviere[‡], funcionan como obstáculos que perturban el aprendizaje desde lo emocional afectivo. Al hablar de aprendizaje entendemos todos los aprendizajes, desde los primeros que realiza el bebé en su relación con la madre, pasando por el aprendizaje de roles en el grupo familiar y por todos los que realiza en su proceso de adaptación activa a la realidad.

Desde la perspectiva del proceso de intervención social para el desarrollo comunitario estos obstáculos, provenientes desde lo emocional afectivo, pueden expresarse como resistencia al cambio, a asumir una postura crítica frente a determinados

[†] “Conocer el objeto social significa descubrir todos sus nexos funcionales y genéticos, correlacionar los fenómenos sociales aislados, con el todo social y, al mismo tiempo, explicarlos científicamente, descubrir su género, esencia y funciones. Pero esto no es más que el esclarecimiento de su significado social, su valor objetivo para la sociedad, y por cuanto el científico es no sólo el sujeto del conocimiento, sino también el sujeto de la conciencia valorativa, pasar a la cognición científica de los fenómenos sociales es imposible pasando por alto las formas de la conciencia valorativa, las cuales (...) pueden servir de estímulo en el conocimiento científico o convertirse en un freno para el mismo”. G. G. Kirilienko, E. V. Shetsov: “Acerca de la correlación de los enfoques valorativo y científico en la apropiación espiritual del mundo”, tomado de J. R. Fabelo Corzo (1989): *Práctica, Conocimiento y Valoración*. Ciencias Sociales, La Habana, p 131.

[‡] Ver E. Pichón Riviere (1985). *El proceso grupal. Del Psicoanálisis a la Psicología Social*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires.

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ

paradigmas que a lo largo de su actividad le han servido al profesional que realiza la intervención para legitimar sus resultados y en posesión de los cuales se siente “cómodo”, “a gusto”, para abordar su tarea de acción comunitaria. Tales obstáculos constituyen barreras epistemofílicas interpuestas entre el sujeto del conocimiento y la real actividad de cognición y transformación del objeto.

Sin embargo, estas barreras no sólo son expresión del mundo emocional afectivo del investigador, sino que ellas trascienden al plano axiológico, valorativo: el sujeto del conocimiento no se encuentra en un sistema puro de referencia, actúa como portador de determinados intereses y valoraciones sociales concretas[§]. Está desde el inicio condicionado por los fines que la práctica social le plantea alcanzar en un momento del desarrollo histórico. La neutralidad del científico social es entonces una autoilusión. “El conocimiento es siempre valorativo; no se puede estudiar el verdadero estado de las cosas sin enjuiciarlo, sin valorarlo.”**

Los intereses y valores, que median el conocimiento científico social en su producción, en una u otra medida afectan los intereses de individuos, grupos, clases sociales; poseen para ellos consecuencias prácticas directas. Ante los resultados de la ciencia se produce la asunción de posturas justipreciativas y críticas por parte de los consumidores de esos resultados. La subjetividad valorativa funciona tanto para el sujeto que produce el

[§] Ver J. R. Fabelo Corzo (1989): op. cit. p 128 y ss.

** V. I. Lenin (1985): *Obras Escogidas* en Doce Tomos, Editorial Progreso, Moscú, Tomo V, p 102.

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS
EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

conocimiento como para aquellos, que en un sistema de relaciones sociales dado, tienen que hacer uso de ellos.

La concepción gnoseológica sobre la ciencia que cada cual “elige” no depende sólo de la visión que, a partir de su propia experiencia personal, tenga de una ciencia determinada o de varias, sino también, de las concepciones filosóficas generales por las que está “rodeado”^{††}.

El sujeto que profesionalmente conoce o investiga la realidad social se arma entonces, no sólo de la subjetividad vivencial, sino también del sistema de principios filosóficos, metodológicos, del instrumental categorial construido por las ciencias positivas a lo largo de la historia; su motivación por conocer, parte también de intereses y fines, está en conexión directa con la totalidad cultural en que ellos se desenvuelven.

Este momento valorativo puede intervenir como fiel constructor del conocimiento, imbricado a la consecuente objetividad, o como un deformador del mismo. El convertir al método en fetiche en búsqueda de objetividad es una expresión de la presumida neutralidad axiológica. El condicionamiento por los fines, subordinando la investigación a intereses de individuos, grupos, clases, sectores de ella, es el otro polo del subjetivismo.

En estas posiciones la dicotomía conocimiento-valor adquiere la forma de confrontación radical que divorcia la relación teórica

^{††} Ver G. Bueno (1995): op. cit. p 102.

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ

del hombre con el mundo y con la práctica^{‡‡}, llevando a relativizar el conocimiento, a la consideración de verdades “para mí”, negándose o el contenido objetivo de la verdad u obviándose el compromiso teleológico de las ciencias sociales^{§§}.

En el plano de la acción transformadora, junto a otros profesionales de instituciones y organizaciones sociales, los investigadores son también protagonistas, por lo que deben contribuir a impedir que éste se convierta en una simple concepción organigramática, donde primen el espontaneísmo y el voluntarismo.

Tal y como plantea Darcy Riveiro, en su libro *El proceso civilizatorio*^{***}, nuestro papel es por tanto, el de convertirnos en herederos del discurso de la ciencia para rehacerla sobre la base de la explotación exhaustiva y crítica del valor explicativo, tanto de los contextos sociales concretos que observamos como de las

^{‡‡} En las concepciones sociológicas, cuyos fundamentos cosmovisivos son los principios del neopositivismo y el neokantismo, la dicotomía conocimiento valoración adquiere la forma de confrontación radical; mientras que en el pragmatismo es de total disolución, fusión en tanto la veracidad del conocimiento se identifica con su utilidad, su éxito, su valor. La negación del contenido valorativo del conocimiento parte de la comprensión de este último como un proceso puramente contemplativo, de divorcio entre la relación teórica del hombre con el mundo y la práctica. Para profundizar en este aspecto remitirse a Michael Lowy (1991): *¿Qué es la sociología del conocimiento?* Editorial Fontamara 117, 1era edición en español. México.

^{§§} *Ibíd*em pp. 171 y SS.

^{***} Darcy Riveiro (1992): *El proceso civilizatorio*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS
EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

circunstancias del lugar y la ubicación desde las cuales los vemos a ellos y su entorno.

4. El trascender identitario

Resulta común el conocimiento de que todo individuo ocupa una posición determinada en cada uno de los cortes estructurales en que puede ser subdividida analíticamente la sociedad. Esta posición le aporta cierta perspectiva para la comprensión de los fenómenos sociales al generar determinados intereses, necesidades y aspiraciones personales particulares frente a los que ocupan otra posición.

Esta perspectiva comprensiva introduce un sesgo específico en su capacidad de intervención profesional orientada al desarrollo comunitario cuando los procesos de identificación personal del individuo con la amplia gama de atravesamientos estructurales objetivos en la que se encuentra le obstaculizan trascender su posición actuando bajo el estereotipo social descrito por R. Dahrendorf como *homo sociologicus*^{†††}.

Esta limitación identitaria constituye un reto epistémico para la intervención profesional si se toma en cuenta la tendencia autorreproductiva de cada segmento socio-estructural de la sociedad, por tanto con alta frecuencia la acción interventiva sobre la comunidad la realiza alguien que viene de fuera, desde otra

^{†††} Dahrendorf, Ralph (1973) *Homo sociologicus, un ensayo sobre la historia, significado y crítica de la categoría de rol social*. Ed. Instituto de Estudios Políticos. Madrid.

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ

identidad, con experiencias vivenciales diferentes y con ideales de desarrollo comunitario generados por una realidad que no es la que enfrenta. De ahí que su expectativa tienda a ser divergente respecto al universo humano cuya actividad vital cotidiana transcurre en el entorno que pretende transformar. Por ello promueve para otros lo que cree bueno para sí impulsando proyectos de transformación asentados en sus ideales de felicidad y realización personal, familiar y comunitaria, que no pueden ser los de individuos con historias de vida diferentes.

Otro efecto de esta limitación es la asunción de posturas paternalistas frente a la comunidad cuando la identidad propia se asume desde una autoestima de status superior que obstaculiza el despliegue de vínculos horizontales con los sujetos comunitarios. Entonces la acción interventiva se ve más como un acto asistencial dirigido a un universo al que hay que socorrer, lo cual dista mucho de propiciar un auténtico desarrollo comunitario.

Trascender la identidad es todo un reto, pues no se trata de ponerse en el lugar del otro, lo cual resulta imposible ya que nunca se tendrían todos los detalles reticulares^{***} de la perspectiva vivencial del otro; se trata del respeto a la otra identidad, cuando se deja que sea otra la voz que exprese necesidades, aspiraciones y esperanzas; cuando se le permite definir las directrices de su emancipación a través de proyectos comunitarios a los que el profesional que interviene aporta su saber y compromiso social facilitando y estimulando el encuentro de los demás. Por tanto, se trata también de la renuncia a decidir el bien de los demás sin

^{***} En el sentido en que lo enuncia M Foucault (1992) en su *Microfísica del Poder*. Ediciones La Piqueta, Madrid.

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS
EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

preguntarles, a inculcarles modos de vida y de realización ajenos, y de producir silencios con el empleo de monólogos interminables sobre un supuesto deber ser.

5. La comprensión de la universalidad del espacio comunitario

A juzgar por la amplia experiencia interventiva de más de un siglo, tanto en el ámbito del trabajo social como fuera de él, existe una imagen del espacio comunitario como algo en extremo singular y por tanto, como una entidad donde la intervención profesional solo posee importancia local. De ahí que se pierda la memoria de muchos procesos enriquecedores ocurridos al no tener los aprendizajes obtenidos ningún otro destinatario que los propios participantes de la experiencia, como si tales aprendizajes no pudieran servir de referentes para otras experiencias. Tal lógica encierra un error conceptual importante relativo a la posibilidad científica de captar lo universal en la singularidad de los procesos comunitarios.

Desde hace tiempo la epistemología filosófica y sociológica ha dejado resuelto el asunto del tránsito de lo singular a lo universal en la cognición humana al analizar los procesos a través de los cuales el reflejo del objeto llega a convertirse en concepto, lo cual hace posible, en el orden práctico, la consideración de los estudios de caso como investigaciones científicas y no un reducido diagnóstico de una realidad concreta.

A manera de ejemplo: ¿cuántas personas estuvieron involucradas en los llamados experimentos Hawthorne, realizados

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ

bajo la dirección de E. Mayo?, ¿cuántos jóvenes en los estudios sobre pandillas realizados por W. White?: una brigada de una factoría de Chicago, en el primer caso, y una pandilla de Nueva York, la de Norton, en el segundo caso. Sin embargo, ambas investigaciones son consideradas clásicas en la sociología del siglo XX. A su vez, dentro de la propia literatura marxista se destaca como a Lenin le fue suficiente observar el primer Sábado Rojo en la Rusia bolchevique para esbozar su tesis sobre el surgimiento de una nueva actitud ante el trabajo del hombre en proceso de emancipación social. Entonces, ¿por qué de una comunidad concreta no pueden extraerse elementos de una universalidad tal que permitan conceptualizaciones de mayor alcance para dar cuenta de problemáticas sociales que afectan a la sociedad en su conjunto e involucren el estado de su régimen económico-social, de sus instituciones, etc.?

Para ello tendría que partirse de la asunción de lo concreto como unidad de lo diverso para avanzar, a través del empleo adecuado de métodos teóricos, a la ponderación de la diversidad como mediaciones presentes con grado heterogéneo de influencia sobre los procesos comunitarios e impactan, por tanto, de modo desigual. Las alternativas de actuación pueden ser infinitas si consideramos las posibilidades que pueden aportar los enfoques sistémicos, transversales, holísticos o reflexivos, entre otros; sin embargo, la marcada influencia del empirismo en la concepción, ejecución y comunicación de experiencias comunitarias^{§§§} expresadas en sucesivas series numéricas cuando se afilian a lo

^{§§§} Según pudo constatar Celia M Riera Vázquez (1997): *La problemática epistemológica de las investigaciones sobre comunidad*. Tesis de Maestría. UCLV. Santa Clara.

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS
EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

cuantitativo, o interminables relatos anecdóticos cuando dicen abrazar el cualitativismo, constituye un obstáculo casi insalvable.

Lo otro a superar es la noción misma de universalidad cuando no permite dar cabida a la diversidad, cuando no se entiende en un sentido plural que permita dar cabida a lo periférico, a lo diferente, a la interacción de oposiciones, a las mediaciones de intensidad e inmediatez diversa.

La comprensión de la universalidad del espacio comunitario debe ser capaz de dar cuenta sobre procesos que, en su manifestación singular, encierran lecturas nucleares y periféricas de un orden social que, hasta en las supuestas desviaciones, muestran reacciones normales a ese contexto singular, como afirmarían R. Merton, aun cuando toda la diversidad de mediaciones presentes lo haga aparecer casi como el hueco negro que describe la física como prototipo de singularidad.

6. La formulación pronóstica desde la cotidianidad comunitaria.

La imagen del espacio comunitario como algo intrascendente procede del hecho de que en su seno transcurre la vida cotidiana de las personas originando otro error conceptual: estimar lo cotidiano como lo ordinario y convencional. Al respecto resulta esencial considerar el vínculo descrito por A. Heller entre cotidianidad y reproducción social al definir la vida cotidiana como “el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, que a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social”, señalando a continuación que “la reproducción del

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ

particular es reproducción del hombre concreto, es decir, el hombre que en determinada sociedad ocupa un lugar determinado en la división social del trabajo”.^{****}

No se trata entonces de un proceso de reproducción biológica como ocurre en el ámbito ontológico de la vida, sino de una reproducción integral del hombre, donde este aprende a utilizar los objetos que le rodean, se apropia de las costumbres y de las instituciones para usarlas, moverse en ellas y crear su propio ambiente. De ahí que sea la cotidianidad comunitaria el espacio por excelencia de acción de los institutos socializadores del hombre. Al respecto vale preguntar ¿qué hombre reproducen tales institutos?, más concretamente ¿qué hombre reproducen las relaciones cotidianas que se despliegan en el seno de la familia, de la escuela, del vecindario?, ¿qué hombre reproduce la cotidianidad laboral, socio-política y cultural comunitaria? Sin dudas, la respuesta a estas preguntas constituye una clave imprescindible que aporta señales sobre las tendencias en que se mueve el régimen social existente desde la perspectiva de su historicidad, por cuanto la cotidianidad se transforma junto con la sociedad, pero bajo el imperio de una dialéctica donde los grandes cambios se gestan por una acumulación, cuya expresión primaria radica en la cotidianidad comunitaria.

La reacción vital espontánea que despliega el hombre en su cotidianidad va trazando las pautas de la dinámica social que se impone mucho antes que tal dinámica quede refrendada en la práctica institucional oficial por lo cual en ella radican los

^{****} A. Séller (1994): *Sociología de la vida cotidiana*. Península (4ta edición). Barcelona, p 21.

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

indicadores decisivos que marcan la historicidad de las grandes transformaciones sociales. Al respecto, no es despreciable la distinción que las ciencias sociales españolas realizaron al final del franquismo entre lo que denominaron “país real” y “país oficial”; de igual modo es un hecho que en el llamado “socialismo real”, mucho antes de la caída del Muro de Berlín, el hombre había adquirido la capacidad de vivir una cotidianidad diferente respecto al modelo social imperante.

El propio Marx en sus Manuscritos de 1857^{††††} al analizar la vida cotidiana en Francia a finales del siglo XVIII pudo constatar importantes cambios estructurales en las capas sociales de esta sociedad mucho antes de que la Revolución, el Estado y el ordenamiento jurídico codificaran de una manera explícita estos cambios. Por tanto, ¿radica en la propia cotidianidad comunitaria el principal obstáculo para captar claves del futuro de la sociedad? Evidentemente no, sin embargo, la comprensión de su historicidad constituye un reto mientras no se aprenda a mirar desde una perspectiva diferente a la comunidad.

Otros límites

Los retos epistémicos que hemos señalado sólo son aquellos que la práctica investigativa y de acción social del Centro de Estudios Comunitarios de la UCLV ha podido constatar y sistematizar, de ahí que no tengamos ninguna duda sobre la posibilidad de formular otros retos en la medida en que dicha

^{††††} C. Marx (1970): *Fundamentos de la Crítica de la Economía Política*. Ed. ICL. La Habana, pp 37-45.

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ

práctica se siga enriqueciendo y con ello nuestra propia formación profesional.

Este es un asunto sobre el que necesitamos seguir profundizando pues nos afecta directamente como profesionales que desarrollamos procesos de intervención comunitaria al alertarnos sobre los límites de nuestro poderío transformador, límites que se mueven en el campo de lo epistémico y por tanto circulan con nosotros envolviéndonos como una nube que puede obstaculizar que apreciemos que, un poco más allá, existen otros límites.

Límites que pueden ser agrupados en infinitud de principios clasificatorios como lo micro, lo meso y lo macro; lo personal, lo grupal y lo societal; lo económico, lo socio-político y lo cultural; lo real, lo deseado y lo posible; etc. Límites que hacen de nuestra acción solo una mediación que se incorpora al paralelogramo de fuerzas que contienden.

El interventor social todopoderoso solo puede ser concebido en términos de causalidad lineal, en términos de unidireccionalidad. Inmediatamente que ocurre el choque con la realidad y la mente se abre a la infinitud de mediaciones presentes se produce el estímulo para pasar a otras visiones sobre el alcance de la acción interventiva del profesional, de su competencia transformativa y de todos los resortes sobre los que habría que actuar para la constitución de una ecuación que indique un movimiento social en la dirección deseada.

El enfrentamiento de estos retos en la práctica del desarrollo comunitario es posible, desde nuestra experiencia, si lo comunitario se asume como una cualidad en movimiento cuyo

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS
EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

desarrollo se potencia a partir de procesos de participación y cooperación de la población al enfrentar sus malestares de vida cotidiana cuando aprende a descubrir las contradicciones de las que emergen estos malestares y construye proyectos de autodesarrollo para el enfrentamiento y solución de tales contradicciones.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Freyre, J; Pérez Yera, A; Rivero Pino, R; Romero, E; Riera Vázquez, Celia M (2004): El Autodesarrollo Comunitario. Crítica a las mediaciones sociales recurrentes para la emancipación humana. Editorial Feijoo, Santa Clara, 2004
Althusser, L. (1988): Filosofía y marxismo. Entrevista de Fernanda Navarro. Siglo XXI editores. Buenos Aires.

Ander Egg, Ezequiel (2000): Métodos del trabajo social. Editorial Espacio. Buenos Aires.

Bauleo, Armando (1988): Notas de psicología y psiquiatría social. Ed. Atuel, Buenos Aires.

Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1994): La construcción social de la realidad. Amorrortu. Buenos Aires.

Bertraux, D. (s/a): “Desde el abordaje de la historia de vida hacia la transformación de la práctica sociológica”, en Metodología de la Investigación cualitativa, documento de trabajo 5, I.I. C. E., Fac. de Filosofía y Letras, UBA Buenos Aires.

Bourdieu, P. (1997): Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Anagrama. Barcelona.

Buckley, W (1973): La Sociología y la Teoría Moderna de los Sistemas. Amorrortu Editores. Buenos Aires, pp. 97-125.

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS
EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

Bueno, Gustavo. (1995): ¿Qué es la Ciencia?, Pentalfa Ediciones, Oviedo, España.

Bunge, M. (1998): La ciencia, su método y su filosofía. Editorial Sudamericana. B. Aires.

Cucco, M. Lozada L.(1995) Bases metodológicas para un abordaje integral en salud comunitaria. Marie Langer. Madrid.

Dahrendorf, Ralph (1965): Sociología de la industria y de la empresa. Ed UTEHA. México.

_____ (1973) Homo sociologicus, un ensayo sobre la historia, significado y crítica de la categoría de rol social. Ed. Instituto de Estudios Políticos. Madrid.

De Quiroga; Ana P. (1998): Crisis, subjetividad y grupos. Editorial Espacio. Buenos Aires.

Engels, F. (1963): Anti Dühring. Editora Política. La Habana.

_____ (1974): “Carta a W. Borgius. Londres 25 de enero de 1894”. C. Marx y F. Engels Obras Escogidas en tres Tomos, T. III. Editorial Progreso, Moscú, pp. 530-532; “Carta a J. Bloch. Londres 21 de septiembre de 1890”. C. Marx y F. Engels Obras Escogidas en tres Tomos, T. III, Editorial Progreso, Moscú, pp.514-516.

Fabelo Corzo, J.R. (1989): Práctica, conocimiento y valor. Editorial. Ciencias Sociales. La Habana.

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ
Foucault, M (1992) Microfísica del Poder. Ediciones de La Piqueta, Madrid.

González Rey, F. (1996): Problemas epistemológicos de la psicología. Edit Academis, La Habana.

Habermas, J. (1990): La lógica de las Ciencias Sociales. Ed. Tecnos. Madrid.

Hanh, E.(1985): Realidad social y conocimiento sociológico Editorial Ciencias Sociales. La Habana.

Heller, A. (1998): Sociología de la vida cotidiana. Península (5ta edición). Barcelona.

Ibañez, G.T. (1988). Ideologías de la vida cotidiana. Editorial Senadi. Barcelona.

Ilienkov, E. V. (1986): Ensayos sobre lógica dialéctica. Editorial Progreso. Moscú.

Instituto de Filosofía Academia de Ciencias de la URSS y Departamento de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba. (1985): La dialéctica y los métodos científicos generales de investigación. T. II. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

Kirilienko, G. G. y E. V. Shetsov: “Acerca de la correlación de los enfoques valorativo y científico en la apropiación espiritual del mundo”, en J. R. Fabelo Corzo (1989): Práctica, Conocimiento y Valoración. Ciencias Sociales, La Habana.

Kosik, K. (1979): Dialéctica de lo Concreto. Editorial Grijalbo, S.A. México. Quinta Reimpresión.

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS
EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

Lenin, V. I. (1979): Cuadernos filosóficos. Editora Política, La Habana.

——— (1980): Carlos Marx. Editorial Progreso, Moscú.

——— (1975): “Una gran iniciativa” Obras Escogidas. T. III, Editorial Progreso, Moscú.

——— (1975): Materialismo y Empiriocriticismo. Editorial Progreso, Moscú.

Lewin, Kurt (1946) “La investigación acción y el problema de las minorías” en Colectivo de Autores (1992): La investigación acción participativa. Inicios y desarrollos. Edit Popular O. E. I. Quinto Centenario, España.

Limia David, Miguel (1990): Las contradicciones esenciales del desarrollo de la sociedad cubana contemporánea. Informe final de investigación. Instituto de Filosofía. La Habana.

Lowy, Michael. (1991): ¿Qué es la sociología del conocimiento? Editorial Fontamara 117, 1era edición en español. México.

Marx, C. (1970): Fundamentos de la Crítica de la Economía Política. Ed. ICL. La Habana, pp 37-45.

——— (1973a): “Tesis sobre Feuerbach”. 1845. O. E. Tomo Único, Editorial Progreso, Moscú.

——— (1973b): “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte”. O. E. Tomo Único, Editorial Progreso. Moscú.

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ

——— (1974): “Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política”. Obras Escogidas. Tomo único. Editorial Progreso, Moscú.

Marx, C. y Engels, F.(1975): La ideología alemana. Editora Política, La Habana.

Merton, Robert K. (1970). Teoría y Estructura Sociales. Fondo de Cultura Económica. D.R. México.

Miles, M. B. y Huberman, A. M. (1994): Qualitative data analysis: an expanded sourcebook. C. A. Sage. Newbury Park.

Parsons, T. (1966). El sistema social. Editorial Castilla, S.A. Madrid.

Petit, F. (1984): Psicosociología de las Organizaciones. Ed. Herder. Madrid.

Pichón Riviere, E. (1985). El proceso grupal. Del Psicoanálisis a la Psicología Social. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires.

——— (1985). Teoría del vínculo. Nueva Visión. Buenos Aires.

Proyecto de programa de trabajo comunitario integrado” en Selección de lecturas sobre trabajo social comunitario. Curso de Formación de Trabajadores Sociales. Centro gráfico de Villa Clara, pp. 5-9

Rezsohazy, R. (1988): El desarrollo comunitario. Nircea. Madrid.

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS
EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

Ribeiro, D. (1992): El proceso civilizatorio. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.

Riera Vázquez, Celia M. (1997): La problemática epistemológica de las investigaciones sobre comunidad. Tesis de Maestría. UCLV. Santa Clara.

Rivero Pino, Ramón (1997): Paradigmas de análisis de los roles sociales. Ponencia presentada al I Taller Internacional PSICOCENTRO 97. (Informe de Investigación). UCLV. Santa Clara.

Rodríguez Gómez, G; Gil Flores, J. y García Jiménez, E. (1996): Metodología de la Investigación Cualitativa. Ed. Aljibe, Granada (España).

Rodríguez Ujidos, Z. (1988): "Filosofía Ciencia y Valor". Obras 2. Filosofía Editorial Ciencias Sociales. La Habana.

Romero, Edgardo (1997): "Crítica a las posiciones empiristas y voluntaristas en el tratamiento de la relación causal entre valores y desarrollo social". Islas, 115, Editorial Feijóo, Santa Clara, mayo-diciembre.

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1986): Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Vatimo, G. (1993): El sujeto y la máscara, Paidós Estudio, Barcelona.

Wright Mills, C. (1969): La imaginación sociológica. Edición Revolucionaria. Instituto del Libro. La Habana.

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ
Zamanillo, T. Y Gaytán, L. (1997): Para comprender el
trabajo social. Ed. Verbo Divino. Navarra.

Zardoya, R. L. (1996). Idealidad, ideales e ideología. Revista
contracorriente. Año 2. No. 5. La Habana.

Zdravomislov, A. G. (1975): Metodología y procedimiento
de las investigaciones sociológicas. Ed. Ciencias Sociales. La
Habana.

Zeitlin, I. (1982). Ideología y Teoría sociológica. Amorrortu,
Buenos Aires.

ASPECTOS TEÓRICOS EMERGENTES DE LA COMPLEJIDAD EN LA GESTIÓN DE LAS REDES SOCIALES.

Ana María Osorio González..
anamari18@hotmail.com
Ninoska Díaz de Mariña
ndiazunesr@yahoo.es,

RESUMEN

Este estudio propone la conformación de una matriz psicosocioecopolítica con base en la teoría de la complejidad, a partir de la construcción de ejes analíticos como instrumento teórico-conceptual para la comprensión de la gestión de las redes sociales. El tema representa un área sensible a ser estudiado desde la teoría de la complejidad para comprender las tensiones que puedan derivar de fisuras dadas como intentos por transformar la práctica político-administrativa que ha prevalecido como consecuencia de modelos económicos excluyentes y la emergencia de nuevas formas de organización participativas de gestión que favorecen la transformación política de los espacios comunitarios. La investigación enfatiza la adopción de un nuevo modo epistemológico y teórico para la resignificación de la gestión de las redes sociales, generando un tejido con nuevos conceptos que enfatizan las necesidades reales de los ciudadanos gestionadas a partir de una praxis política que emerja en razón de un nuevo proyecto de vida-país. El abordaje metodológico que se adoptó se basa en la construcción y reconstrucción de un camino a seguir para enfrentar la realidad: comprendiendo, interpretando y construyendo la dinámica del contexto a estudiar a partir de un proceso interpretativo-comprensivo-explicativo con base en los principios: recursivo, dialógico y hologramático necesarios en el desarrollo de cada uno de los momentos del proceso investigativo.

Palabra claves: redes sociales, organizaciones comunitarias, gestión comunitaria, teoría de la complejidad.

INTRODUCCIÓN

La comprensión de las redes sociales, implica dar cuenta sobre las formas y complejidades que involucra la conformación de una matriz psicosocioeconómica articulada sobre la base de una teoría de la complejidad que reclama la asunción de valores tales como la participación ciudadana, la identidad e intercambio cultural, la protección del sistema ecológico y el ejercicio de una ética de tolerancia como elementos producto en buena medida de la disputa epistemológica que ha caracterizado la generación del conocimiento las últimas décadas.

A través de la construcción de significados compartidos, se interpretan y comprenden las interacciones, retroacciones, emergencias, constreñimientos y antagonismos presentes en la realidad inherente a la gestión de las redes sociales especialmente en el contexto local. En palabras de Maturana (1996) "...a partir de la observación del sistema viviente del cual somos parte, descubrimos que nuestra experiencia consiste en que nos encontramos a nosotros mismos impactados por la aceptación o no de la realidad".

Esta nueva lógica, permite repensar la complejidad, con nuevos conceptos de inteligibilidad, generando un tejido teórico que responde a una época de cambios e incertidumbre como la que atravesamos hoy, donde los problemas de gestión de las organizaciones comunitarias se están volviendo cada vez mas inmanejables debido a que los sistemas sociopolíticos a administrar son más amplios, complejos e interactivos, ya que los individuos y grupos no son pasivos, sino que actúan para construir propias

ASPECTOS TEÓRICOS EMERGENTES DE LA COMPLEJIDAD EN LA GESTIÓN DE LAS REDES SOCIALES.

formas de relaciones, actitudes críticas y tareas innovadoras que les permitan gestionar propuestas viables.

La complejidad en la gestión de las redes sociales comprendida así, implica considerar la diversidad y transformación que el sistema histórico, social, económico, cultural y espiritual va generando en su dinámica cotidiana, donde un mismo hecho, proceso o relación puede verse desde múltiples niveles. Por ello, en el ámbito local es importante reconocer que esas fuerzas son coexistentes, que se mueven en forma simultánea y en muchas situaciones también en distintos sentidos; permitiendo visualizar los hechos de forma contextualizada, global y transdisciplinar, con la finalidad de buscar el mejoramiento de la calidad de vida a través del ejercicio de la democracia, la participación ciudadana, la identidad e intercambio cultural, la protección del sistema ecológico, el ejercicio de una ética cívica y la tolerancia con relación a las diferentes culturas.

Como se evidencia, la revalorización de una nueva forma de producción del conocimiento y comprensión de ambientes complejos harán que se tome en cuenta elementos que han estado subyugados por la racionalidad científica y por ende permitirán otra interpretación de la gestión de las redes sociales. Frente a esta forma de pensar y actuar se está reactualizando el interés por las competencias cívicas, el saber popular y la democracia del ciudadano, concebido como ser social, biológico y espiritual.

El estudio propone presentar unos aspectos teóricos emergentes desde una perspectiva emergente multidimensional de la gerencia

ANA MARÍA OSORIO GONZÁLEZ, NINOSKA DÍAZ DE MARIÑA
en el ámbito de las organizaciones comunitarias y de su
conformación en redes.

En este sentido, se asume la gestión de las redes sociales como un proceso político-administrativo complejo (dialógico, hologramático y recursivo) impactado por las diferentes formas de acción entre el ciudadano y las instituciones del Estado para lograr mayor efectividad y calidad en la gestión de los programas, proyectos y políticas públicas dirigidas a la prestación de servicios.

PROBLEMÁTICA EXISTENTE EN TORNO A LA GESTIÓN DE LAS REDES SOCIALES

En una época de cambios e incertidumbre como la que atravesamos hoy a nivel mundial, hace que los problemas de la vida cotidiana en el ámbito de lo colectivo, se estén volviendo cada vez más inmanejables debido a que los sistemas a administrar son más amplios, complejos e interactivos, produciéndose una transformación en la naturaleza y forma de hacer gobierno local.

Ante esta problemática a partir de la década de los ochenta y gran parte de los noventa, se comienza a impulsar un proceso de administración pública dirigido a implantar medidas significativas para la descentralización y desconcentración del Estado, dando paso a organizaciones oficiales creadas para la participación ciudadana. Sin embargo, por las circunstancias político-administrativas presentes en el momento, estas se transformaron en meros mecanismos clientelares de las organizaciones político-partidistas. (Manzanilla, 2005)

ASPECTOS TEÓRICOS EMERGENTES DE LA COMPLEJIDAD EN LA GESTIÓN DE LAS REDES SOCIALES.

Estas circunstancias conllevaron a una reacción espontánea, surgiendo una serie de organizaciones sociales que buscaban de alguna manera, reclamar la presencia de los ciudadanos desprotegidos y emprender luchas vecinales para conseguir reivindicaciones a sus múltiples y variadas necesidades colectivas. Pero estas organizaciones representaban un nuevo entorno para la penetración político-partidista que no comprendió el fenómeno de la participación y movilización comunitaria, comenzando a viciar el movimiento vecinal y perdiendo por ende su convocatoria a la participación protagónica del ciudadano. (Manzanilla, Idem)

Las organizaciones comunitarias se encuentran en este momento en un proceso de articulación para dotarse de una política dirigida a la acción educativa, la cogestión administrativa y la iniciativa política popular; y por ende, exigiendo su incorporación a un proceso político-administrativo participativo en los espacios locales de forma efectiva y con mayores posibilidades de involucrarse en la práctica de los gobiernos municipales, estatales y nacional.

El Estado ante esta situación está adoptando nuevos criterios en razón de reorientar el papel y funciones de las organizaciones comunitarias. Esta dinámica, está dando paso a la promoción de las capacidades creativas de los ciudadanos, lo cual induce a la revaloración de las personas receptoras de los servicios públicos como ciudadanos con derechos y no excluidos, dejando de lado su consideración como algo más que “usuarios”, otorgándole

ANA MARÍA OSORIO GONZÁLEZ, NINOSKA DÍAZ DE MARIÑA
importancia a la transparencia y al control democrático de la
gestión pública (Canales, 2002).

Se aprecia en leyes y reglamentos como acción primordial, la participación y protagonismo del ciudadano como aspecto importante en el proceso de definición y ejecución de la gestión pública y en el control y evaluación de sus resultados. Sin embargo, a pesar de su amplitud, no se evidencia en forma efectiva, suficiente y oportuna la participación protagónica de las organizaciones comunitarias, siendo reguladas por los municipios de tal manera que no siempre este derecho es ejercido sin conflictos, vulnerando el contenido de la ley con trabas y burocracias que con dificultad son aceptadas por el ciudadano común, que busca una participación más orgánica y espontánea pero igualmente eficaz y eficiente en la mediación de sus problemas y alcance de una mejor calidad de vida.

Ante esta situación se requiere de las organizaciones comunitarias conformadas en redes sociales dinámicas que sirvan de nexo con el Estado, donde éste co-delega bajo premisas cogestionarias y autogestionarias el gobierno en el ciudadano. Esta relación se origina en la legalidad, la legitimidad y el consenso, y se fundamenta en la mediación y en el diálogo desde la base de los problemas que son comunes a ellos.

Esta nueva concepción, supera el estilo verticalista y permite que la participación ciudadana en la gerencia y política municipal aparezca hoy con gran auge, demostrando que una parte de la ciudadanía percibe con claridad que ese es uno de los principales retos que se plantea la ciudadanía organizada como principio de estructuración y cambio social, (Merchan, 2003) enfatizando en los

ASPECTOS TEÓRICOS EMERGENTES DE LA COMPLEJIDAD EN LA GESTIÓN DE LAS REDES SOCIALES.

atributos espaciales y multiescalares que puede adquirir el municipio, donde la relación entre lo local y otras escalas de organización social no se conciben en términos jerárquicos o mutuamente excluyentes.

Este modo de gerencia propicia la emergencia de redes sociales generando con su presencia un nuevo tejido de relaciones, donde las viejas estructuras de gobierno que soportan los modelos gerenciales autocráticos comienzan a transmutarse en formas más democráticas. Las viejas formas gerenciales comienzan a dar paso a gerencias más abiertas y participativas, propios de estructuras basadas en organizaciones comunitarias en red, a partir de las cuales los sujetos, mediante el diálogo consensual toman decisiones, ejecutan proyectos y crean políticas públicas.

Relación político-administrativa de las redes sociales y el municipio comunal

Identificar los procesos organizativos en la comunidad implica la construcción de acciones gerenciales con base en nuevos supuestos y paradigmas. Son pues, nuevos horizontes de interpretación, comprensión, explicación y construcción de la realidad. (Caballero, 2000)

Significa que el sistema dispone de capacidades propias para articular nuevos comportamientos en el marco de su identidad y su autonomía. En el caso de las organizaciones comunitarias, estas no

ANA MARÍA OSORIO GONZÁLEZ, NINOSKA DÍAZ DE MARIÑA
están determinadas desde afuera, su realidad también debe
comprenderse desde la óptica de su lógica interna, de sus propias
leyes de funcionamiento. (Aguirre, 1995)

Las organizaciones comunitarias nos interesa en tanto a los
momento de quiebre, de creación, de interacción. Siguiendo a
Morin (2001) estudiamos su complejidad considerando en su
cotidianidad la predominancia de la autoorganización, autonomía,
racionalidad siempre que se construyan sobre la base de una
identificación social y con sentido de pertenencia de los actores
internos y externos, creándose así un tejido en común que facilite
la comunicación y que propicie el compromiso, confianza y
sentido empático necesarios para la gestión y el trabajo colectivo
es decir “hacen falta las solidaridades vividas” (Morin: Op.Cit).

Estas acciones permiten a las organizaciones comunitarias
reacoplar administrativa y políticamente al municipio comunal e
incorporarse a su práctica cotidiana, lo cual implica un co-
gerenciar donde actúan proactivamente todos los miembros de la
comunidad en el proceso político-administrativo bajo una
concepción de auto-organización, considerando no sólo los
aspectos técnicos, sino más aún lo humano y lo ético, descubriendo
las limitaciones y posibilidades que ofrecen las instituciones del
Estado y especialmente el municipio concebido como un sistema
contingente de relaciones comunales.

Por lo antes planteado, se presenta la necesidad de incentivar a
los colectivos para desempeñarse eficaz y funcionalmente, a través
de una red social participativa donde se dé el nexo afectivo y ético
municipio comunal-redes sociales, delegando el gobierno en la
gente bajo premisas cogestionarias y autogestionarias de

ASPECTOS TEÓRICOS EMERGENTES DE LA COMPLEJIDAD EN LA GESTIÓN DE LAS REDES SOCIALES.

participación, lo que conlleva a concretar una nueva forma de comprensión del espacio municipal, a través de las significancias de los ciudadanos y de su praxis cotidiana.

En la relación municipio comunal y las redes sociales, se busca que las políticas públicas sean generadas por el colectivo, desde ahí emerge la percepción y definición del problema e intereses afectados; se organizan y se van construyendo los canales representativos; se sustentan proyectos endógenos que generen una solución o una acción de respuesta; establecimiento de objetivos y prioridades; soportes políticos, presupuestarios y administrativos de la solución propuesta; implementación o puesta en práctica de esas política; evaluación y control de los efectos producidos; y mantenimiento, revisión o terminación de esa política.

Bajos estos términos de cogobierno colectivo será el ciudadano quien a través de las redes sociales pueda convertirse en un actor protagónico del gobierno local, para responder a las necesidades más sentidas de la colectividad, y así lograr una redistribución del poder y el logro de una verdadera equidad social.

Es por ello, que la nueva gerencia se fundamenta en la relación redes sociales-municipio comunal lo cual, fortalece la capacidad de auto coordinación propia de las organizaciones comunitarias, constituidas por una variada constelación de actores que brota de un ajuste continuo entre pluralidad de actores y no de instituciones o reglas formales, no presupone la existencia de un poder central sino, que se configura como una trama de intercambio que ponen en práctica los principios de corresponsabilidad, cooperación,

ANA MARÍA OSORIO GONZÁLEZ, NINOSKA DÍAZ DE MARIÑA
solidaridad, transparencia, rendición de cuentas, honestidad, eficacia, eficiencia, responsabilidad social, control social, equidad, justicia e igualdad social y de género, los cuales se consolidan a través de instancias donde se articulan y transfiere el poder directamente a los ciudadanos.

La participación ciudadana en la gestión de las redes sociales

En esta época de crisis económica, de escasez de recursos públicos y de mayores demandas sociales, desarrollar la participación de las redes en todos los ámbitos correspondientes a las necesidades colectivas es una respuesta eficaz que moviliza, mediante la cooperación muchos recursos latentes en la sociedad.

Esta conformación de redes sociales tienen como propósito integrar, comprender lo imprevisto en el cambio continuo que se presenta en la práctica social pautada por la convivencia de lógicas diferentes, las oposiciones de carácter estructural y el diálogo entre los diferentes actores que las integran.

La comprensión de las redes sociales desde una perspectiva que involucra un cambio en el concepto de participación ciudadana desde una dimensión ética y responsable se manifiesta en las relaciones cotidianas que reintegran al ciudadano a sus organizaciones y al ejercicio de la soberanía popular protagónica, convirtiéndose en un sujeto colectivo y activos en su devenir.

ASPECTOS TEÓRICOS EMERGENTES DE LA COMPLEJIDAD EN LA GESTIÓN DE LAS REDES SOCIALES.

Al ciudadano percibir la importancia de su protagonismo y posicionamiento comienza a darse un tejido de relaciones heterogéneas asociadas en acciones colectivas que se manifiestan a partir de la propia práctica colectiva, y comienza a afrontar tanto la solidaridad como la incertidumbre o la contradicción que se constituyen parte del espacio municipal, comprendiendo que su acción proactiva estará en su capacidad creadora e innovativa de lograr transformar la realidad entendida como su cotidianidad.

El municipio comunal se enfrenta al ejercicio de una ciudadanía crítica y deliberante, sumamente compleja; ello constituye un reto de transformación política en una sociedad participativa y protagónica. En este sentido, la ciudadanía organizada implica para el municipio una ampliación del espacio público, una conciencia más difundida sobre las responsabilidades de los individuos y los grupos respecto del conjunto de la organización social, con espacios de deliberación y formación de acuerdos entre ciudadanos y con la participación directa de ellos en la creación de políticas públicas.

Con estas acciones, se espera que el ciudadano por su parte se convierta en un *Constructor Social* es decir, quien construye lo público es el ciudadano. Observamos entonces, emerger un nuevo concepto de ciudadanía y por extensión de los derechos humanos; en el sentido de que el ejercicio de la ciudadanía crea sus propios espacios vinculantes influyendo en facilitar la comunicación, fomentar la cohesión social y promover la autonomía e inserción social de las minorías.

ANA MARÍA OSORIO GONZÁLEZ, NINOSKA DÍAZ DE MARIÑA

Es por ello, que las redes sociales emergen como espacios de diálogo donde el ciudadano rescata su derecho a reunirse, a discutir con todos los miembros de la comunidad acerca de cuáles son sus necesidades, sus problemas y prioridades no solo a nivel local sino también a nivel global. Se trata de un acercamiento de las culturas y una responsabilidad solidaria.

Bajo estas premisas, las organizaciones comunitarias en su práctica gerencial tendrá que gestionar a partir de una estrecha relación con los actores globales y locales, ampliando la esfera de su corresponsabilidad dada por el ejercicio de una ética cívica intrínseca que exige a los gerentes comunitarios responder por sus actos presentes y futuros, ampliando así la práctica del control y evaluación social.

Es decir, se conformará una red social de participación, como expresión del tejido social en construcción, que estará formada por la red escolar, la red ambulatoria, la red seguridad ciudadana y de defensa civil, la red deportiva y cultural, la de comunicación alternativa, la red habitacional, la red de cooperativas de producción y consumo, la red de servicios públicos, etc.

Así mismo, las redes sociales de participación necesitan para su efectividad gerencial aprender el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación especialmente Internet y la World Wide Web e incorporarlas a su práctica cotidiana para fortalecer su poder ciudadano. Gerenciar las redes sociales basada en una lógica tecnológica, conlleva a impulsar una reconfiguración socio-política del contexto local, permitiendo al ciudadano su incorporación a un proceso gerencial pautado por la globalización, modificando radicalmente el modo en que se construyen las relaciones, generando cambios en la política convencional e

ASPECTOS TEÓRICOS EMERGENTES DE LA COMPLEJIDAD EN LA GESTIÓN DE LAS REDES SOCIALES.

imaginando una nueva forma de acercar al ciudadano al gobierno en cualquiera de sus niveles.

Comprensión de las Tensiones Epistemológicas de la Complejidad en la gestión de las redes sociales

Se parte de la conveniencia de conocer el papel que cumplen las representaciones cognoscitivas y sus valorizaciones en el proceso de producción de conocimientos. Este proceso cognoscitivo supone una opción ideológica de comprender y adquirir el compromiso para viabilizar su materialización en acciones transformadoras que apunten a la búsqueda de una construcción teórica colectiva de la gestión de las redes sociales.

Para su abordaje se requiere la emergencia en el entorno actual de un nuevo paradigma de organización en red con un enfoque transdisciplinario, cuyas características y rasgos definitorios aún se encuentran en una etapa de construcción, pero cuya silueta puede identificarse en las transformaciones sucedidas y materializadas en la configuración de modelos organizativos sustentables en el ámbito de las comunidades, exigiendo para ello, un saber propio que las caracterice.

Estas acciones evidencian que el conocimiento de las redes sociales no se limita a una praxis, sino que implica la construcción de nuevos conocimientos donde se expongan los diferentes

ANA MARÍA OSORIO GONZÁLEZ, NINOSKA DÍAZ DE MARIÑA
aspectos desde una concepción que desafíe los tiempos de
globalización y permita la conducción de los ciudadanos en la
gerencia del gobierno local.

Las redes sociales están conformadas por múltiples procesos de
relaciones que reflejan en su cotidianidad la híbridez que la
compone, coexistiendo diversidad de factores y fuerzas que le dan
su característica más representativa: la complejidad.

En su complejidad las redes sociales se presentan interactuando
en un espacio divergente, dual y diverso que funciona con
tensiones, crisis y conflictos que a su vez le otorgan su dinámico
poder de construcción y reconstrucción.

Estas tensiones se imponen ante una realidad cotidiana,
propiciada por la democracia protagónica y participativa que
caracteriza el proceso político venezolano en los actuales
momentos; y en cuya construcción participan numerosos actores
sociales con diversidad de modos de mirar, propósitos e intereses
divergentes que devienen del proceso de la cotidianidad cada día
más compleja en el ámbito de lo local y lo global.

El quebramiento de los patrones tradicionales de la política
local permite a las redes sociales participar de una gestión más
solidaria basada en un compromiso de base y en una mediación
creativa contendiente a generar del conflicto una transformación y
renovación.

El enfoque de redes, se establecerá de acuerdo a relaciones
específicas que se produzcan entre una serie definida de elementos
(personas, grupos, organizaciones, países e incluso
acontecimientos). A diferencia de los análisis tradicionales que

ASPECTOS TEÓRICOS EMERGENTES DE LA COMPLEJIDAD EN LA GESTIÓN DE LAS REDES SOCIALES.

explican, por ejemplo, la conducta en función de la clase social y la profesión, “el análisis de redes sociales se centra en las relaciones y no en los atributos de los elementos”. (Molina, 2001:13)

De acuerdo con Dabas, E. (1996:17), “...las redes sociales son sistemas abiertos que a través de un intercambio dinámico entre sus integrantes y otros grupo sociales posibilitan la potenciación de los recursos que poseen”.

Con relación a lo expuesto, podemos decir que la red social es un concepto “vincular” y se constituye como el lenguaje que representa ese vinculo. Las redes sociales son un intento de articular a las organizaciones comunitarias en su diversidad, mediante “lazos” entre los grupos y sujetos definidos por sus pertenencias múltiples. (Michael, 2000) Las redes son un reconocimiento en la interacción, una intencionalidad, una elección y un proceso, una decisión individual en un contexto colectivo.

De acuerdo con lo anterior, la red impulsa procesos de participación, comunicación y concertación social, que permiten comprometer a las colectividades en la gestión, operación y control de sus propios programas y proyectos de desarrollo, y pretende garantizar una adecuada articulación territorial de los componentes de la política social, mediante la consolidación de nuevos mecanismos de coordinación interinstitucional a nivel local, nacional y global. La importancia de la red social para un municipio comunal, se consolida sobre la base de la autogestión social y la participación ciudadana, favoreciendo la posibilidad de intervención del ciudadano en la dirección y control de los

ANA MARÍA OSORIO GONZÁLEZ, NINOSKA DÍAZ DE MARIÑA
servicios públicos y sociales bajo un rol gerencial que proactivo los
procesos administrativos locales.

***Elementos teóricos de la complejidad emergentes en la
comprensión de la gestión de las redes sociales***

Las redes construidas colectivamente dan cuenta de unos elementos teóricos emergentes generados por las interrelaciones establecidas entre las unidades de sentido y sus niveles interpretativos, que permiten comprender la dimensionalidad axiológica, epistemológica, teleológica y praxológica que involucran la integración de aspectos políticos y administrativos presentes en la comprensión hermenéutica de las redes sociales a partir de tres principios dialógico, recursivo y hologramático (Morin, 1999).

Desde la óptica de la complejidad entendida como “un enfoque que considera a la organización como un espacio donde coexisten orden y desorden, razón y sinrazón, armonías y disonancias, generándose relaciones de fuerzas que están operando en un sentido complementario, pero también divergente o indiferente” (Etkin, 2005:28) las redes implican el manejo de conceptos estratégicos emergentes que permiten tratar con las divergencias, tensiones y complementariedades, desarrollando su capacidad de contingencia, recursividad, flexibilidad, aprendizaje, autoorganización y viabilidad.

Comprendemos las redes sociales como un sistema convergente de relaciones societales, planteadas a partir de la necesidad de que

ASPECTOS TEÓRICOS EMERGENTES DE LA COMPLEJIDAD EN LA GESTIÓN DE LAS REDES SOCIALES.

las organizaciones comunitarias sean proactivas y capaces de adaptarse en su configuración o funcionamiento que determinen las circunstancias y condicionamientos de su propio entorno. La convergencia requiere de un esquema flexible, preparado para la innovación, para el ajuste al cambio de los principios y estrategias de la propia red, enfrentando el devenir a través de la superación de las crisis cotidianas y del diseño de estrategias emergentes que permitan la consolidación de un proyecto nacional, antes que una visión predeterminada a la cual la realidad debe ajustarse.

Las redes sociales logran a través de la convergencia múltiples y permanentes respuestas creativas por parte de los ciudadanos para identificar en las mismas, necesidades y problemáticas que potencien la gestión de proyectos endógenos manteniendo su equilibrio interno frente a las exigencias que le plantean las fuerzas del ambiente externo. (Osorio, 2007)

A partir de esta idea, se perfila la necesidad de incorporar a la recursividad, la cual se comprende como una manera de establecer a través de la “acción y el conocimiento” (Morin, 1999) cotidiano ciertas pautas de relación que se constituyen como un interés compartido por conservar las actividades colectivas de las redes sociales. Sin embargo, lo recursivo no garantiza la no presencia de conflictos, por ello, la necesidad de mecanismos mediadores que permitan desarrollar dialógicamente el funcionamiento eco-socio de la organización para transformar la *convivencia ciudadana* a través de virtualidades complementarias/concurrentes/antagónicas propias de los colectivos comprendida esta en el marco de la ética

ANA MARÍA OSORIO GONZÁLEZ, NINOSKA DÍAZ DE MARIÑA
como forma de actuar cooperativamente atendiendo a necesidades
irresolubles en el plano individual. (Morin, Op.Cit)

Bajo los términos de la recursividad, se permite la emergencia de las redes a través de las divergencias y contradicciones que llevan a situaciones críticas que por el contrario no paralizan sino dinamizan hacia nuevas formas de gestión participativa. En este proceso no se llega a un resultado final o predefinido. Se discuten las bases de la relación, las prioridades o las ideas que deben prevalecer.

Considerando los aspectos señalados de manera integral en un significado hologramático, nos referimos a la complejidad, flexibilidad, coordinación social mediante redes, cooperación, descentralización y pluralidad como retos que debe enfrentar las organizaciones comunitarias en la gerencia pública para dar respuestas desafiantes, abordadas por una nueva lógica y una nueva forma de relacionarnos y dialogar.

Estas acciones generan la conformación de una ciudadanía reflexiva y ética con capacidad para organizarse comunitariamente reconociendo y comprendiendo dialécticamente el cambio, lo que conlleva a la construcción de una respuesta colectiva de sus necesidades, con base en una lógica social responsable de su impacto y aprendiendo nuevas estrategias emergentes de acción. (Osorio, 2005) La brecha entre lo deseado o necesario requiere de una conciencia colectiva que permita el desarrollo de una capacidad crítica de los ciudadanos para reconocer y progresar considerando sus propios límites.

Hablamos entonces de la necesidad de un aprendizaje colaborativo, como parte de la comprensión de la misma persona,

ASPECTOS TEÓRICOS EMERGENTES DE LA COMPLEJIDAD EN LA GESTIÓN DE LAS REDES SOCIALES.

desde su esfuerzo voluntario y planificado a partir de lo propio, promoviendo un cambio estructural de variedad en el que la organización del colectivo conlleve la dinámica de aprendizaje y el sistema sociocultural determine los procesos de cambio. El aprendizaje colaborativo permitirá que se desarrolle una interdependencia positiva a través del diálogo entre los miembros del grupo, una interacción directa cara a cara, en cuanto que cada uno se preocupa y se siente responsable no sólo del propio trabajo, sino también del trabajo de todos los demás.

Así, el conocimiento, aprendizaje y manejo de la normativa legal permitirá al ciudadano una práctica más conciente y clara de la defensa de sus derechos y deberes, como la posibilidad de transformar las necesidades en demandas públicas de forma organizada y sistemática; lo cual constituye un atributo clave de la ciudadanía contemporánea.

Las redes sociales, deberán mejorar constantemente en lugar de procurar implantar un modelo particular de gerencia, pues no existen modelos preestablecidos, el cambio debe enraizarse en la configuración específica de la historia, las tradiciones y estructuras constitucionales y legales, las fuerzas político administrativas, las perspectivas económicas y sociales del país. La organización social, en este sentido obedece a una eco-organización y una auto-organización, donde las interacciones entre los individuos “no sólo comportan solidaridades y complementariedades, sino también concurrencias, antagonismos, desórdenes... con una tendencia a integrar” (Morin, 1983) lo cual permite mantener los rasgos de identidad frente a perturbaciones del medio circundante

ANA MARÍA OSORIO GONZÁLEZ, NINOSKA DÍAZ DE MARIÑA
manteniendo las condiciones que dan continuidad y cohesión a las relaciones colectivas.

El proceso de emergencia de las redes sociales bajo el principio de autoorganización que se da en el marco de lo colectivo, hacen que el gobierno local sea cada vez más una entidad democrática, con estructuras políticas directamente controlables por los ciudadanos, donde las estructuras del poder político y de la cosa pública estén más cerca al ciudadano, y más directamente relacionado con él, planteándose como estrategia emergente la consideración de una ecopolítica como expansión de la conciencia colectiva que opera en el plano de lo acordado, significando equidad y justicia, pautas de convivencia, valores y conocimientos que hacen sustentables las organizaciones comunitarias.

Como rasgo del escenario actual, se hace patente la emergencia de las redes sociales frente al debilitamiento institucional municipal de los canales y actores tradicionales de intermediación con intereses distintos, a fin de satisfacer desde las más elementales necesidades humanas, hasta aquellas referidas a la influencia e intervención en la gerencia pública.

Es el momento de la praxis colectiva para el sostenimiento de las redes sociales, tratando de romper con los viejos paradigma que el municipio tradicional plantea a través de la generación de tensiones creativas resultado de la propia praxis cotidiana de los ciudadanos, construida con el aporte de una diversidad de grupos con sus respectivos intereses, posiciones e influencias; pero compartiendo un proyecto de vida colectivo, donde la cooperación y la solidaridad avanzan con un fin último: superar la pobreza.

ASPECTOS TEÓRICOS EMERGENTES DE LA COMPLEJIDAD EN LA GESTIÓN DE LAS REDES SOCIALES.

REFLEXIONES FINALES

El proceso cognoscitivo desarrollado en la comprensión de las redes sociales, representa complejos sistemas integrales políticos, éticos, ecológicos, culturales y afectivos que permiten la construcción de un pensamiento creativo, una nueva lógica social y una nueva forma de relacionarnos y compartir espacios, concebidos en razón de las nuevas prácticas asociativas emergentes de las experiencias, mediaciones y la participación real y virtual del ciudadano en ambientes complejos.

La presentación de los aspectos teóricos de la complejidad en la comprensión de la realidad de las redes sociales debe ser el reflejo de las significancias de la praxis colectiva, resultado de las relaciones de los actores en su propio proceso histórico, político y social, identificados con la construcción de espacios colectivos.

En este contexto, las posibilidades de aprehensión y comprensión cognoscitiva de los procesos y fenómenos sociales escapa, de los marcos referenciales y de las categorías vigentes, deduciendo la necesidad de generar un conocimiento alternativo capaz de convertirse, a la vez, en un modo de conocimiento de las organizaciones comunitarias que les permita a los ciudadanos constituirse en sujetos de acción histórica. Llegado este punto es necesario entonces recalcar la importancia del proceso de creación colectiva del conocimiento y por tanto, la cooperación, el diálogo, la solidaridad y la paz como forma de convivencia.

La lógica social planteada en la comprensión de las redes sociales, considera los intereses y las condiciones de los

ANA MARÍA OSORIO GONZÁLEZ, NINOSKA DÍAZ DE MARIÑA
ciudadanos, superando las asimetrías y la falta de equidad, a través
de acuerdos que permitan la convergencia y otorguen viabilidad de
sus demandas.

La superación de los viejos modelos gerenciales en la práctica
política y administrativa de los municipios, se plantea como una
transición. Es decir, se requiere de un debate superador más de
índole política que técnica; donde se planteen estrategias
emergentes que permitan instalar y legitimar acciones
administrativas que incentiven la organización autogestionada y
cogestionada de las organizaciones comunitarias que hagan posible
la gobernabilidad ciudadana, descentralización y desconcentración,
así como un empoderamiento de las organizaciones comunitarias
en la toma de decisión de la política local en correspondencia con
los preceptos constitucionales que fortalecen la democracia
participativa y protagónica.

El paradigma de la dominación-sumisión instalado en las
lógicas y estructuras cognitivas de los sujetos que gobiernan el
ámbito municipal, conllevan a la necesaria transformación y
restitución de la condición humana del ciudadano para permitirle
que exprese sus derechos y ejerza sus deberes.

El reto es lograr una auténtica madurez ciudadana en la
construcción de organizaciones comunitarias, a partir de nuevas
lógicas, valoraciones, representaciones resultante de un complejo
proceso dialógico de construcciones y reconstrucciones colectivas
generadas a través del juego de intersubjetividades presentes en el
entramado socioinstitucional.

ASPECTOS TEÓRICOS EMERGENTES DE LA COMPLEJIDAD EN
LA GESTIÓN DE LAS REDES SOCIALES.

REFERENCIAS

Aguirre A. (1995) Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural. Alfaomega: Barcelona.

Caballero, S. (2000) Las Organizaciones Emergentes que Surgen en el Ciberespacio: Un Enfoque Transdisciplinario. UCV-CENDES: Caracas.

Canales, J. (2002) Lecciones de Administración y de Gestión Pública. Publicaciones Universidad de Alicante: Alicante.

Dabas, E. (1996) Redes de Redes. Editorial Paidós: Buenos Aires.

Etkin, J. (2005) Gestión de la Complejidad en las Organizaciones. La Estrategia frente a lo Imprevisto y lo Impensado. Ediciones Garnica: Buenos Aires.

Manzanilla (2005) Gerencia de la Participación Ciudadana. (Una Visión Integracionista). Tipografía Principios, Caracas.

Maturana, H. (1996) La realidad: ¿Objetiva o Construida? II. Fundamentos biológicos del Conocimiento. Anthropos: Barcelona.

Merchan R. (2003) Gestión Pública: Participación Ciudadana: Límites y Posibilidades. Perspectiva N° 2 año 2003. Chile.

Michael, N. (2000) Gobierno y Gobernabilidad en un Mundo de Redes. En: Tapscott, D., Lowy A y Otros (2000) La Era de los Negocios Electrónicos. Como generar Utilidad en la Economía Digital. Editorial Mc Craw Hill: Colombia.

ANA MARÍA OSORIO GONZÁLEZ, NINOSKA DÍAZ DE MARIÑA

Molina, J. (2001) El Análisis de Redes Sociales. Una Introducción. Editorial Bellaterra: Barcelona.

Morin, E. (1983) El Método II: la Vida de la Vida. Editorial Gedisa: Barcelona.

_____ (1999) El Método. El Conocimiento del Conocimiento. Tercera Edición. Ediciones Cátedra: Madrid

_____ (2001) Introducción al Pensamiento Complejo. Editorial Gedisa: Barcelona.

Osorio, A. (2005) Repensando la Ética en la Gerencia Municipal desde un Enfoque Transorgánico. En: Carosio y Silva (Comp.) Ética y Praxis Administrativa. Cuadernos de Postgrado N° 23 Fondo Editorial Tropykos. Comisión de Estudios de Postgrado Facultad de Ciencias Económicas y Sociales UCV.

_____ (2006) Redes de Participación Ciudadana y Gerencia Pública: el Municipio como Construcción Colectiva, tesis doctoral. Doctorado en Ciencias Administrativas, Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez” Decanato de Postgrado Núcleo Regional de Postgrado Caracas.